

# La Gaceta Literaria

AÑO II MADRID, 15 DE JULIO DE 1928 NÚM. 38

Dirección-Administración: Canarias, 41. Teléfono 72.030

Toda la correspondencia dirijase al

Apartado de Correos núm. 7.081

Se reciben suscripciones en las principales librerías

ibérica: americana: internacional

LETRAS-ARTE-CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero

SECRETARIO: Guillermo de Torre

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN España y Países del Convento postal Hispanoamericano. 7,50 ptas. ANUAL..... 10,00 —  
TARIFA DE ANUNCIOS... 75 céntimos la línea del cuerpo & Polizas de suscripción. Descuentos: trimestre, 10 % semestre, 15 % anual, 20 %

EUROPA: CONFERENCIAS: RAID

## 12.302 Kms. literatura

por E. Giménez Caballero

A la memoria de Ramón de Basterra. Poeta, diplomata, vestinico: esencial viajero.

No hay más delicado placer para quien un día ha despuntado un itinerario ideal sobre papel transparente que ir otro día cercano recorriendo con trozos rojos y reales aquellos ilusorios caminos (sangre en la arteria vacía). Este placer lo está gozando LA GACETA LITERARIA desde poco después de su fundación.

Su formal tripartición orientadora—tres flechas, tres caminos—de ibérica, americana e internacional, ha ido rellenándose de contenido, de hechos y de verdad. Organizadas las amistades catalanas y portuguesas, planteada la cuestión del "meridiano", con América, en víspera de ser atendidos, en próximo viaje, nuestros señores de la Europa oriental, quedaba el enunciado internacionalista que cumplir para poder presentar ante nuestras gentes españolas la verificación de un programa, que no por ambicioso, ha dejado de precipitarse exacto.

¿Qué entendía LA GACETA LITERARIA por internacionalismo?

Algo mucho más específico que aquello—por ejemplo—que una Francia puede entender. Para nosotros internacional no era sucedáneo de mundial. Quizá simplemente de europeo.

(¿Es nación Norteamérica? ¿Lo son las culturas afroasiáticas y austroamericanas?)

Internacional para LA GACETA LITERARIA era la prosecución de ese ansia matriz—manifestada por los mejores espíritus españoles desde hace cincuenta años—de acercamiento al resto de los países europeos, de intervención en sus culturas, de intercambio intelectual—la par—con ellos.

La palabra "Europa" ha ejercido tal fascinación en nuestro contemporáneo vernacular que podría afirmarse ser ella el máximo mito de la España moderna.

Algo muy semejante a lo ocurrido en Italia y Rusia con esta misma sirena continental.

No existe cosa más sorprendente que homologar la historia moderna de estos tres países periféricos del núcleo europeo para encontrarse fenómenos culturales de igual aspecto: personas, libros, pasiones.

Nada hay más cercano—por ejemplo—del fenómeno italiano de "La Voce" que el español de "España"—"Sol"—"Revista de Occidente". Nada más cercano del strapasismo fascista de Sofici, Malaparte, que el casticismo de Unamuno, heredero éste del sentido terrazguero de un Costa, como aquellos de las teorías cerradas de un Missiroli, o de un Oriani. Y este gémico fenómeno hispano-italico, nada menos lejano de aquel otro ruso de los occidentalistas y esclavistas. Un Florenski fué el hombre de la Contr Europa, del retorno al casticismo. Un Losski, por el contrario, el mantenedor de Pro-Europa, neokantiano, seguidor de Cohen, de Husserl y de Lipps.

De estos tres países gemelos de evolución, Rusia, Italia y España, sólo los dos primeros fueron los más afortunados, hasta ahora, en el sentido radical y pulcro de sus soluciones.

Frente a la obsesión "Europa"! de estos terribles cincuenta años, tanto el uno como el otro país cortaron por la sano: el mejor modo de ser europeos es ponerse frente a esa tradicional Europa y dar una nota original. Comunismo, fascismo. En el fondo, dos fórmulas fascinadoras de una nueva Europa, de otra Europa. Quizá: de otra cosa que Europa. Si por Europa la vieja se entiende lo que entendieron rusos e italianos: reformismo, criticismo, democracia, liberalismo, burguesía, laissez faire del individuo.

Y así se ha dado en esos dos países el admirable caso, de la generación joven, que, saliendo derrotista, ácrata, pacifista y desconcertada de la guerra, se rehace y construye una revolución, un higienico entusiasmo destructor y afirmativo.

Es esto algo tan fundamental en la evolución de la Europa periférica de tras la guerra, que los que pertenecemos a esta periferia en calidad de jóvenes—y de jóvenes con desarrollos paralelos de sensibilidad a los de esos países—sentimos una profunda inquietud de que esa sensibilidad se nos frustre o desoriente en la circunstancia apática que rodea nuestras cosas. Tengo yo un libro—mil excusas por la confesión—guardado en un estante, que fué mi segundo libro, escrito—claro es—tras el primero. Escrito con una lógica tan curiosa, que sólo ahora veo lo curiosa que es por haber fructificado ese mismo género de libro en Italia y en Rusia, sin ponernos previamente de acuerdo.

Este libro mío se llama "El fermento" y fué una consecución natural de mis "Notas marruecas". Como "L'Europa viviente" fué la consecución natural de "La Rivolta dei santi Maladetti", de Curzio Suckert. Es decir: la sátira de un régimen nacional viejo al probarse en una guerra. (Annual, Caporetto), seguida por la ironía del mito europeo al convivir tras 1918 en esa Europa supersticiosa de nuestros mayores. La ironía del contra-europeismo es el sustrato de mi "Fermento".

Pero ya que no pudo lograr cara a cara—como los otros periféricos—el rapto de Europa, lo ha intentado a la manera tradicional española: con gitanería, con cierta petulancia, con cierto donjuanismo.

Esa vaga petulancia la ha llevado uno tras el embozo de la capa—hace breves días—en las cinco aventuras consecutivas con las cinco hijas dilectas de Europa, que tuvieron a bien concederme sus espontáneos y deliciosos favores.

Tanto cortejar, tanto cortejar nuestros mayores a estas mujeres—año tras año, esfuerzo tras esfuerzo, limosneando miradas y soportando desdenes... Y ahora, en seis semanas, los más voluptuosos compromisos entre uno y ellas—se decía uno guiñando un ojo al sudexpres y al buque.

El vecindario de Europa con unas cuantas palabras al oído, sonriendo! Es decir: con diez y seis conferencias. Diez y seis discursos sobre todo ese sistema auricular, cuyo mapa adjunto.

Dentro—pues—de este método erótico y tradicional de España—permitid, queridos amigos de hostería—ya de regreso y desembozado, ante unos vasos de vino claro sobre mesa de leño, os cuento mis etapas. Empresas que, precisamente—mirad—, traigo apuntadas y sostenidas en este papel.

El sistema de don Juan era en el fondo el más cercano al deportivo. La resurrección del tema de don Juan en la literatura mundial de nuestra época no tiene, quizá, otro sentido que ese: "Don Juan, recordman".

Si, ¡Espléndidas performances de Don Juan! Ese decidido "estar en forma" siempre. Cuando don Juan y don Luis confrontan sus papeles, sus cuentas amorosas, no hacen sino compulsar puntos, metros, goles, victorias batidas. Don Juan, batidor de records.

Por eso se ha dicho que lo que menos le interesaba a don Juan era el amor. Sino en cuanto que era meta, hito. Del mismo modo que al motorista, sobre el autódromo no se juega la vida por acudir solitario a la tribuna del fallo, tras treinta vueltas. Sino por estas treinta vueltas dadas lo más desinteresadamente posible, lo más atrozmente posible.

Creo que esta sensibilidad recordmánica es la que hoy debe aplicarse a toda suerte de empresa: sobre todo, a la empresa patriótica. ¡Es algo tan a revisar eso del patriotismo!

Si el dar diez y seis conferencias en un máximo de sitios y en un mínimo de tiempo me hubieran dicho que era "por el honor de España", por razón de pa-

tria" me hubiera echado atrás. Ahora: sabiendo que ese acto traía en sí una superación de actos semejantes realizados por otros europeos, eso sí, eso sí que me encendía la sangre. El patriotismo del escritor no debe ser hoy de otra calidad que el del aviador. Patria es, hoy, posibilidad de fuerzas acumuladas en un individuo para que este individuo las desarrolle en pugna con las de otras acumulaciones individuales diferentes. Patria es campo de entrenamiento, puerto de partida, arranque de certamen.

Sólo con esta idea—que es la del futbolista y la del aeronauta, la del motorista—puede adquirirse sentido nuevo, alegre y enérgico, esa melopea peligrosa que lleva en sí la tremenda palabra patria.

Impetu en el zarpar. Serenidad en el aterrizaje. Serenidad, sobre todo, cuando el que aterriza no es un aviador, sino un escritor. Es decir, un ser que, por lo menos en España, nadie hace caso, ni salud, ni estima, ni estrecha la mano con bienvenidas gratas.

En el n.º próximo: E. Giménez Caballero: 12.302 Kms. literatura "La etapa italiana"

BUENOS AIRES: LITERATURA

## DE LA EXTREMA DERECHA A LA EXTREMA IZQUIERDA

por Guillermo de Torre

Tras esta breve excursión platense, reintegrémonos a la Metrópoli bonaerense. La producción de hojas periódicas es siempre aquí bastante cuantiosa. De todos los colores y tendencias. Una ojeada a las revistas literarias últimas, podrá ilustrarnos mejor que la lectura de varios volúmenes sobre el carácter heterogéneo del ambiente argentino, donde coinciden y se entrecruzan, no ya diversos credos literarios y poéticos, sino hasta opuestas desinencias étnicas y religiosas. Así, al lado de ciertas revistas de literatura pura, existen otras—hechas por escritores igualmente—en que predomina la intención política; y junto a publicaciones conservadoras y católicas, aparecen otras de credo irreligioso o bien judaico.

Por ser muy característica de un estado de espíritu político, acusadamente derechista, reflejo de las subversiones que han originado las dictaduras europeas de la post-guerra, citemos sumariamente "La Nueva República". Subtitúlase "Órgano del nacionalismo argentino", y pretende exponer ciertos ideales minoritarios, antidemocráticos, derechistas. Su nacionalismo es de franca estirpe maurrasiana. Algunos artículos recientes del novelista Manuel Gálvez y especialmente un libro muy comentado de Juan E. Carulla—"Problemas de la cultura"—condensan hábilmente los puntos esenciales que postula ese grupo valioso y valeroso de "La Nueva República", publicación dirigida por Rodolfo y Julio Irazusta, con un grupo restringido de colaboradores: Ernesto Palacio, Tomás D. Casares y César E. Pico, entre otros.

Todas estas firmas volvemos a encontrarlas en otra nueva revista de carácter menos unilateral, algo literario, y con la cual, por consiguiente, podemos ser más explícitos. Nos referimos a "Criterio": una revista semanal, modernamente presentada, compuesta con destreza, que surge briosamente, polemizando en tono mayor, como exponente de un núcleo católico, poderoso y bien organizado. "Criterio" es una revista sin antecedente inmediato en las letras argentinas. Tiende a mantener una posición netamente derechista y esencialmente católica. Prescindiendo de las firmas ya mencionadas al reseñar "La Nueva República", y que se afanan en una tarea semejante, mencionemos otras como Emiliano MacDonagh y Faustino Legón, que comparten con Atilio Dell'Oro Maini la dirección de "Criterio". Y señalemos, de manera más visible, por aplicarse a temas exclusivamente literarios, las de Tomás de Lara e Ignacio B. Anzoátegui. Son dos escritores jóvenes que hacen—según creemos—sus primeras armas en esta publicación. El primero, Tomás de Lara, de formación cultural española, revela un criterio muy fino y lúcido en la crítica literaria. Y en cuanto a Anzoátegui, ha manifestado, con algunas glosas sobre cinema, como uno de los pocos escritores argentinos capaces de llegar a adquirir cierta intimidad comprensiva con las maravillas del séptimo arte.

\*\*\*

Un gran salto. De la extrema ortodoxia católica a la extrema disidencia. No hacemos esta aproximación por contraste premeditado; son vecindades a que obliga el espíritu de información objetiva y total. Aludimos a la nueva revista "Cuadernos Literarios de Oriente y Occidente". (Título muy del momento, ambición hábil y oportuna la de aproximar esos dos conceptos y puntos cardinales hostiles entre los que, con anterioridad al libro famoso de Massis, ya se había producido una pugna violenta.) Aparecen los referidos cuadernos como órgano de la "Universidad de Jerusalén en Buenos Aires", que preside el ubieco y polifacético Leopoldo Lugones. Mas su verdadero "manager" es el escritor y editor Samuel Glusberg, hombre de varias actividades y constantes empresas, que, en esta se nos aparece desdoblado bajo el pseudónimo de Enrique Espinosa. El número 2-3 de los "Cuadernos de Oriente y Occidente" constituye un homenaje al centenario de Heine, ampliación del que

le dedicara anteriormente la revista "Babel", boletín de la editorial del mismo nombre. Hay en este cuaderno heineano aportaciones de valor: entre ellas, un estudio de Brandes sobre "El libro de los cantares"; otros ensayos de Alfred Kew e Israel Zangwill, y entre las colaboraciones argentinas, se destaca un bello capítulo del reciente libro de Perchumoff sobre "Heine, el poeta de nuestra intimidad" y un romance de Fernández Moreno, muy dentro de su estilo sentimental e irónico.

"Claridad" fué la revista que, en un momento dado, agrupó a ciertos escritores de un matiz resueltamente izquierdista, pero más bien en los aspectos político y social que en el literario. Era el estandarte más visible de un grupo que se denominó "Boedo"—nombre de un barrio proletario de la ciudad—, contrapuesto a otro núcleo juvenil, más puramente literario, colocado bajo la advocación de "Florida", y cuyo órgano capital era la revista "Martín Fierro". Esta bipartición de fuerzas afines y enemigas alcanzó su máximo relieve hace pocos años, pero hoy ya resulta inactual, pues los respectivos grupos se han descompuesto, y sus representantes, antes que ninguna significación colectiva, han entrado en la hora de adquirir significación individual.



Guillermo de Torre, que ha sido nombrado para un eminente puesto literario en la Nación, de Buenos Aires, y cuya colaboración en nuestra GACETA aparecerá intensificada en los próximos números con magníficos ensayos sobre los editores argentinos.

Integrada por varios elementos disidentes de "Claridad", aparece, desde hace pocos meses, una nueva revista "Izquierda". Continúa, y prolonga, en realidad, la misma orientación de su matriz, y exenta de verdadera substancia literaria, sus páginas son curiosas únicamente por el tono polémico que en ellas predomina. A su frente, se hallan algunos escritores de aquel núcleo de novelistas y poetas—sedicentes realistas—, como Elias Castelnuovo, Julio Fingerit y Leonidas Barletta, autor este último de una novela titulada "Royal Circo", que ha merecido un reciente premio municipal.

¿Habrá sido la cuestión famosa del "meridiano intelectual" un golpe de gracia para la revista "Martín Fierro"? Hay quien lo piensa así, pero nosotros no podemos sumarnos a esa maligna suposición, y el hecho de que esta batalladora publicación—que ha cumplido un papel tan útil y simpático en las evoluciones estéticas de estos últimos años—languidezca actualmente, espaciando cada vez más sus números, y presagando una fatal defunción, débese, más que nada, a un lógico desgaste de fuerzas. Y también contribuye a ello, probablemente, la grave escisión producida hace poco en el grupo de los "martinfierristas", y, en virtud de la cual, tres de sus miembros más conspicuos—Borges, Bernardes y Marechal—separáronse radicalmente. Los tres escritores, confederados, proyectan ahora, como inminente, la reaparición de la revista "Proa", tercera época de aquella juvenil publicación que tuvo, en su primera fase, un llamativo formato de "affiche" mural, y una segunda vida,

Enrique de Mesa y la Academia

## Los versos conservados de un poeta liberal

Por la Editorial Espasa-Calpe ha sido puesto a la venta el libro de Enrique de Mesa, "La Posada y el Camino". Versos.

El hecho constituye ese acontecimiento especial de la voz repentina de un poeta largamente silencioso, recatado, que sólo de raro en raro sale de su retiro. Algo de la sombra del cartujo que pasa un instante por las celosías que dan sobre la plaza pública.

La crítica tradicional y tradicionalista—Andrenio, Canedo, Castrovido y aun otras excelentes plumas—ha estado unánime en valorar esa delicada aparición cartujana de Enrique de Mesa.

Nosotros—sin ser tradicionalistas, ni siquiera excelentes plumas—nos complacemos también en el suceso. Vícamente.

Con ese sentido retrospectivo, museal, con que se llenan los ojos para contemplar los valores perfectos de un pasado.

El libro de Enrique de Mesa es de una claridad tan exacta que sólo la lejanía puede otorgársela.

Trae consigo toda la serenidad del que un día encontrara la fórmula adecuada a su tiempo y a su espacio, y diera a esta fórmula una validez absoluta. Los versos de "La Posada y el Camino" están escanciados—irradiados como diría Mesa—del mismo odre de todos sus anteriores. De esa cocina lírica, cuya sobriedad llega a impresionar por lo elemental, por lo esencial. Sierra, pan, pino, agua, leche, vino, un poco de amor, un poco de pena.

Tiene aún más solemnidad la aparición de unos versos de Mesa que los mismos de un Machado. Porque en Machado hay el inquieto que busca, se renueva e indaga. Mientras en Mesa, el espíritu señorial, satisfecho de su estirpe, que no retrocede un paso, pero que tampoco quiere avanzar. Avanzar, avanzar... "La Sierra soy yo"—dice el blasón solariego de Enrique de Mesa. Y esta otra leyenda: "Después de mí, el Diluvio". Es decir, el Turismo.

"La Posada y el Camino" es un nuevo colojado quadramiento. Una nueva creación de lo carpetovetónico. De la regia orografía madrileña. Pertinente Mesa a la generación castellana—epigónica de la del 98—encontró en el paisaje serrano una especie de misión pedagógica de la Lirica nacional.

Mesa ha sido el adiestrador poético de todos los discípulos de Giner, de todos esos iniciadores madrileños del penalarismo y del navacerrismo. (Junto al término del skidor; el libro de Mesa, en la mochila.) ¡Qué encantador Enrique de Mesa! Hasta en esos terribles versos revolucionarios que de vez en cuando turban la paz de su serena y calma musa contemplativa.

Es muy curioso que estos espíritus como el de Mesa, conservadores, casticistas, terruñollos, sean hoy los más empeñados representantes del liberalismo español.

Es una paradoja que sólo se da en España. Enrique de Mesa, uno de los introductores de la moda actual española, de la capa parada, omdado a la tradición, a los clásicos y al paisaje menos mecanista progresivo y liberal de España, es, sin embargo, pasa sin embargo, por un férvido espíritu liberal.

Es un caso semejante al de su gran amigo Ramón Pérez de Ayala. Sólo que Ramón Pérez de Ayala ha tenido ya la compensación de la Academia y el gran Enrique de Mesa, no. ¿Por qué?

No sería la hora—venerables jueces literarios de España—de proponer al autor de "La Posada y el Camino"—proponerlo seriamente—para un electo puesto académico?

Ha sido un exquisito caminante. Lleva ya mucho camino. Justo es que se le otorgue la suprema Posada de nuestras letras.—E. Giménez Caballero.

más duradera y fructífera, bajo la codificación valiosísima del grande y malogrado Ricardo Güiraldes. "Proa", en esta tercera época que se avicina—y a la que aseguran una probable larga existencia los cuidados del editor Gleizer—, vendrá muy a su hora para congregarse una falange de jóvenes escritores con filiación homogénea, que representen un nuevo estado de espíritu más firme y maduro, con relación a los extremismos de sus orígenes.

Para redondear ya este muestrario de revistas literarias, resulta inevitable aludir someramente a las dos más completas y acreditadas. Nos referimos, en primer término, a "Nosotros", cuyo vigésimo cumpleaños, con su número extraordinario—ya debidamente comentado en estas columnas—marca el logro de una cima en el tiempo, y en la labor desarrollada, verdaderamente insólita en este país.

Y, por último, hagamos constar que "Síntesis", dirigida en sus primeros números por Xavier Bóveda, y hoy bajo la experta capitana de Martín S. Noel—espíritu de una dedicación estética amplísima, que no reconoce límites y var desde su especialidad arquitectónica al plano literario, continúa ganando terreno día en día, definiendo sus tendencias y afinando sus páginas, muy generosamente abiertas siempre a las firmas españolas de calidad.

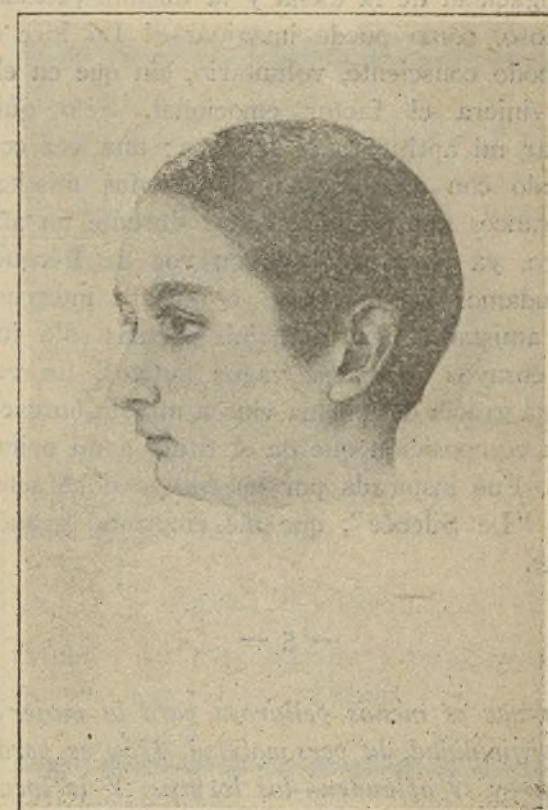
GUILLERMO DE TORRE  
Buenos Aires, Abril de 1928.

EL SECRETO DE LOS POETAS

## Ernestina de Champourcin dice....

En la mujer—llama sensible—se está refugiando el rumor delicioso de la poesía. Los hombres nos hemos hecho bárbaros—bárbaros de máquinas, de intelectualismo, de racionalismo. Los hombres seguimos en las faenas—cuidas—de la casa, mientras la mujer sigue hilando el copo rubio del lino. La poesía, tiene algo de monástica—misticismo, siempre—y los hombres seguimos siendo—hoy más que nunca—guerreros de las ideas, de la acción. Antipoéticos. Antimonásticos.

—¿No cree usted que la poesía, por razones de sensibilidad, está más cerca de la mujer que del hombre?  
Ernestina protesta: —De ninguna manera. Los hombres son tan accesibles como nosotras a la emoción poética. Pero hay, tal vez, un género de verso al que nunca llamaré poesía; verso



ERNESTINA DE CHAMPOURCIN, por Bernardino de Pantorba

empachoso y sensiblero, que han cultivado algunas "soi-disant" poetisas femeninas. Ciertamente, ignorante y fácil de contentar, se deleita con los sollozos y los suspiros rimados de esas pseudopoetisas, extasiándose ante las delicadezas del alma femenina y otorgándonos una supremacía que no nos interesa. La auténtica poesía no prefiere al hombre ni a la mujer. Prefiere, sencillamente, al Poeta.

—¿Pero, el Poeta, en general, no tendrá espíritu femenino? Acaso Unamuno tenga razón. Para mí, hasta el mismo Víctor Hugo tiene espíritu de mujer.

Y el Poeta—sensibilidad ante todo—carece de ideas. Podría decirse que los poetas son seres poco inteligentes. Son intuición. Divinidad. Gracia. Tienen en su espíritu el mecanismo—simple—de la fuente, del manantial. Frente al hombre razonador—intelectual—de complejo mecanismo, el poeta es un hombre puro, simple, pristino, elemental.

—¿Qué conceptos—qué definiciones—tiene usted sobre poesía, y sobre su poesía especialmente?

—Detesto las definiciones. Su pregunta es casi un atentado contra la poesía. Lo definido se pierde, se empesquece tras la muda pared de unas cuantas palabras. Tampoco me considero competente en el conocimiento de mi propia poesía. Mis esfuerzos se dirigen a encontrar, no la poesía, sino mi propia poesía. A realizarme totalmente, concretándome en la estrofa abstracta del poema. Creo en el verso puro, escueto, despojado, sin el ropaje inútil de una retórica ya pasada. Yo aspiro a desnudar mi poema, reduciendo e intensificando su área emocional. Algunos jóvenes poetas intentan verter su poesía en los moldes clásicos. Sin embargo, cada emoción trae su forma, cada momento, su ritmo, y el de ahora no me parece propicio a vestir de nuevo el engorroso mirriñaque.

—Muy bien. Pero un hombre—un intelectual—no comprenderá nunca esto. Para él la Definición es el verbo, el comienzo. Ante todo, la idea, la justificación.

En este número:  
Jorge Luis Borges:  
EL IDIOMA DE LOS ARGENTINOS  
F. García Mercadal:  
ARQUITECTURA  
M. Fernández Almagro:  
LA VUELTA AL MUNDO DE PIJOAN  
Sebastián Gasch:  
RAMÓN GAYA  
Benjamín Jarnés:  
NOVOA SANTOS EN CUBA  
Orlando Ferrer:  
CUENTO AMERICANO

dar mi poema, reduciendo e intensificando su área emocional. Algunos jóvenes poetas intentan verter su poesía en los moldes clásicos. Sin embargo, cada emoción trae su forma, cada momento, su ritmo, y el de ahora no me parece propicio a vestir de nuevo el engorroso mirriñaque.

—Muy bien. Pero un hombre—un intelectual—no comprenderá nunca esto. Para él la Definición es el verbo, el comienzo. Ante todo, la idea, la justificación.

Y puestos en el camino de las justificaciones, ¿qué proceso seguirá la creación dentro del poeta?

Hemos preguntado: —¿Cómo se hace, cómo se elabora un poema?

—En realidad, no lo se—responde la poeta.



# EL IDIOMA DE LOS ARGENTINOS

por Jorge-Luis Borges

sa—. Es tan leve, tan íntimo, tan nuestro, que lo sentimos como un latido propio, indefinible. Sin duda, la cuartilla en blanco estimula muchísimo. Obliga a definir las ideas, a concretar las sensaciones. Pero esto viene luego, cuando lo que llama Henri Bremond "estado de gracia poética", o sea una disposición especialísima de la imaginación y de la sensibilidad nos predispone a percibir los elementos del futuro poema. No hay dos poemas que nazcan igual. Unos vienen limpios, claros, conseguidos. Otros, los mejores, desfilan al poeta en su vago inexistir, y, a pesar de todos los esfuerzos, no llegan nunca... La razón sólo interviene en frío, cuando se trata de equilibrar, destacar las líneas del poema. La gracia poética exalta siempre, desequilibra. Por eso la nobleza de la poesía moderna estriba en su contención. Tiende a ceñir las inevitables exaltaciones en su impulso inicial, a limitar su expansión elevando su altura.

—¿Reflexión? En poesía, signo de barbarie. Influencias del guerrero—el hombre de la calle—que hace la competencia al místico con versos desmorralizados.

— 4 —

El primer poema—como el primer amor—siempre se guarda en seda de recuerdos. Representa el umbral, el pórtico. Es necesario la distancia para darle, no sólo categoría afectiva, sino transcendencia profética. Importancia de presentimiento, de vocación, de revelación.

—Dígame, Ernestina, ¿qué recuerdos tiene usted de su primer poema?

—Escribí mi primer verso, no me atrevo a llamarlo poema, en francés. Tenía quince años, saturados de lecturas francesas y... de romanticismo. Mis dioses poéticos eran en aquel entonces, Hugo, Musset y, sobre todos, Lamartine. ¡Cuándo pienso que leí "Rafael" de un tirón, sin que me empalagara! La composición aquella se titula "La Rosa". ¿Asunto? El inevitable capullo recién abierto que un golpe de brisa viene a deshojar. Tres estrofas, y en la última, profundas y pedantescas reflexiones sobre la fugacidad de la dicha y la ilusión. ¡Resultó precioso, como puede imaginarse! Lo hice de un modo consciente, voluntario, sin que el factor emocional interviniera. Sólo quise probar mi aptitud para la rima; una vez conseguido con una docena de estrofas místicas, en francés aún, volví a callar durante un año. Luego, ya en español y con voz de Bécquer, reanudé las musas y yo nuestra interrumpida amistad. Hasta aquí mis poemas sólo fueron ensayos formales, vagos tanteos. La verdadera gracia del poema vino a mí, sin buscarla, en la composición que da el título a mi primer libro. Fue inspirada por un ensayo de Maeterlinck, "Le Silence", que me emocionó grandemente.

— 5 —

Cada vez es menos peligrosa para la mujer la marginalidad, la personalidad. Hoy se perdona—y se aplauden—las locuras. Y la locura menos estridente de una mujer es la de hacer versos. Estamos en una época bárbara—heroica—. Vivimos demasiado al aire, demasiado en la superficie para preocuparnos de los pequeños prejuicios sociales. Las mujeres son aviadoras, soldados, oficinistas...

—A usted, ¿la beneficia o la perjudica, en relación con la vida, su cualidad de poeta?

—Me perjudica bastante. Sobre todo, en relación con la sociedad. Para ella, el poeta es un bicho absurdo e incomprensible, llamado a desaparecer. ¡Y si por una rara casualidad el bicho en cuestión es femenino, entonces se ha arreglado! Somos feministas, pedantes, y estamos fuera de nuestro papel. Nunca faltan señores seducidos o damas respetables que nos prodigan estas lindas y muchas más. Felizmente la vida importante para el poeta es la suya propia; vida interior, llena de compensaciones que permiten sonreír de todos los ladridos y repeticiones como "Rubén"; ¡cabalgueños!

—Poeta: vida de iluminado...

Pero el poeta es hoy impopular. Insignificante. Obscuro. El héroe es el aviador, el mecánico, el deportista, el hombre de acción, el hombre rudo.

—Ernestina, ¿usted está satisfecha de ser poeta? ¿No preferiría usted ser aviadora—acción—o ser poeta—contemplación?

—¿Por qué este afán de incluir al poeta, al contemplador, en el grupo de los estáticos y de los inactivos? La contemplación es una acción. El que la ejerce actúa sobre las cosas interpretándose y gozándose en ellas. Me encantaría ser aviadora. ¡Qué poemas inéditos debe haber en el aire! Eso sí, me guardaría mucho de llevar pasajeros. La acción de los contemplativos es destructora. Hay momentos en que incluso a los poetas nos pesa el éxtasis. Si yo pudiera, los trenes del mundo no tendrían secretos para mí y las carreteras más lejanas conocerían por su latido el motor de mi auto. Mi ideal consiste en correr, correr desenfrenadamente y pararme un poquito todos los días a paladear hondamente, gustosamente, los kilómetros recorridos.

—El ideal: demasiada ambición. No es posible hacer las dos cosas, no es posible.

— 7 —

Ernestina de Champourcin acaba de publicar su libro de poemas, "Ahorá". Su verso, cada vez tiene menos andamiaje, cada vez se hace más ingravido y puro, más equilibrado y tenso. Se oye bien inequívoca—en estas páginas—la auténtica y honda voz del poeta. Es un libro de gran vibración interior. De fuerza y de urgencia—pasional.

—¿Está usted satisfecha de la obra realizada. Satisfecha, especialmente, de su libro "Ahorá"?

—Estoy satisfecha de haber publicado mis dos libros, porque así queda el camino más despejado para empezar de nuevo. En cuanto al "Ahorá" a la imprenta lo detesté cordialmente. Ya está lejos. Para mí, publicar es una liberación. Por otra parte, espero no estar nunca contenta de mi obra. Hasta hoy, mi alegría dura lo que tarda en hacer el poema. Nada más. Es tan inmensa la distancia entre el poema que busco y la que realizo...

—Pero hay logro, perfección. Este libro me parece superior al primero.

— 8 —

Ernestina de Champourcin es un poeta de fuerte evocación. Hay que esperar mucho de ella. Su manantial lírico es abundante, caudaloso. Ella tiene—en previas cualidades—ese tumulto interior de donde nace el arte. Lo demás, es obra de la disciplina, del talento. Y Ernestina también lo tiene en abundancia.

—¿Qué prepara usted? ¿Hacia qué dirección encamina su obra?

—Son muchos mis proyectos. Tengo varios ensayos de novela a medio hacer. Quizás termine uno de ellos este verano. Aunque parezca pedante, confesaré que en este género lo que más me interesa es el análisis psicológico. Más adelantado está mi tercer libro de versos, que titulo "Poemas del Buen Amigo". Como es el último que he escrito me parece lo mejor. Y lo más moderno también. Mucha gente, al apreciar la diferencia entre mis dos libros, cree que me esfuerzo por alcanzar una artificiosa modernidad. ¡Yo no tengo la culpa de mi evolución! Me alegro de ella, naturalmente. Sería triste que en pleno siglo XX mi pluma pareciera del XIX. Comparado con mis actuales poemas, "Ahorá" resulta un poco anticuado. Ya data de Febrero. Pero no puedo adelantar fechas de publicaciones. Faltaría para ello que surgiera un editor, mío blanco, al que interesaran las obras de poetas.

—Efectivamente: no surgen los mirlos blancos.

— 9 —

La poetisa sale hacia el club.

—¿Nada más, Arconada?

—Ya es bastante. Gracias.

CESAR M. ARCONADA

## VERDADERO ACONTECIMIENTO LITERARIO

Acaba de aparecer la sexta edición de

## LOS FRUTOS ACIDOS

por A. HERNÁNDEZ CATÁ

¡LA OBRA NOVELESCA DE LA MODERNA LITERATURA ESPAÑOLA QUE HA MEREcido LOS MAS UNANIMES Y DEFINITIVOS ELOGIOS DE LOS PRIMEROS CRITICOS, SIN DISTINCION DE GRUPOS Y MATICES!!

Gómez de Baquero ("Andrenio"):

"Tienen el don de la emoción, que es uno de los privilegios espirituales del verdadero artista, y tienen el mérito raro de la novedad de sus asuntos."

Enrique Díez-Canedo:

"En este libro están, sin duda, las narraciones más bellas, jugosas y humanas del señor Hernández-Catá."

J. A. BALSEIRO: Los muertos.—"He aquí ya la obra maestra."

¡NO LEJE USTED DE LEER, POR SOLO CINCO PESETAS, UN LIBRO DESTINADO A PERDURAR! DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS. PEDIDOS: MUNDO LATINO. MADRID

## EL HOMBRE QUE SE DESCUBRIÓ A SI MISMO

NOVELA POR

MATEO CLADERA PALMER

En esta primera obra se destaca con vigor un novelista de fuerte temperamento, de sobrias líneas, de estilo severo, sin artificios ni engalladuras. Gran éxito de crítica y de público. Es la novela de rigurosa actualidad literaria. Pedidos a Editorial B. Reus. Felanitx. Mallorca. Descuento usual a los libreros. Precio, cinco pesetas. 300 páginas.

El idioma de los argentinos es mi sujeto.

Esa locución, *idioma argentino*, será, a juicio de muchos, una mera travesura sintáctica, una forzada aproximación de dos voces sin correspondencia objetiva. Algo como decir *poesía pura*, o *movimiento continuo*, o *los historiadores más antiguos del porvenir*. Un emblema de que ninguna realidad es sostenida. A esa posible observación contestaré luego; básteme señalar que muchos conceptos fueron en su principio meras casualidades verbales y que después el tiempo las confirmó. Sospecho que la palabra *infinito* fue alguna vez una insípida equivalencia de *inacabado*; ahora es una de las perfecciones de Dios en la teología, y un disculterio en la metafísica, y un énfasis popularizado en las letras, y una finísima concepción renovada en las matemáticas—Russell explica la adición y multiplicación y potenciación de números cardinales infinitos y el porqué de sus dinastías casi terribles—, y una verdadera intuición al mirar el cielo. Parejamente, cuando las atracciones inmediatas de una hermosura o las de su bien cuidado recuerdo están sobre nosotros, ¿quién no ha sentido que las palabras elogiosas que ya preexisten—son como proféticas de ella, como coronadas? La palabra *linda* es previsión de la novia de cada uno y de ella no más. No me quiero apoyar en otros ejemplos; hay demasiados.

Dos influencias antagónicas entre sí militan contra un habla argentina. Una es la de quienes imaginan que ese habla ya está prefigurada en el arrabaler de los saimetas; otra es la de los castísticos o españolados, que creen en el cabal del idioma y en la impiedad o inutilidad de su refacción.

Miremos la primera de esas erratas. El arrabaler, si su nombre no está mintiendo, es dialecto de los arrabales u orillas; es la conversación usual de Liniers, de Saavedra, de San Cristóbal Sur. Esa conjuntura es errónea: no hay quien no sienta que nuestra palabra *arrabal* es de carácter más económico que geográfico. Arrabal es todo conventillo del Centro. Arrabal es la esquina última de Uruburu, con el paredón final de la Recoleta y los compadritos amargos en un portón y ese desvalido almacén y la blanqueada hilera de casas bajas, en calmosa esperanza, ignora si de la revolución social o de un orgánico. Arrabal son esos huecos barrios vacíos en que sucede el desordenarse Buenos Aires por el Oeste y donde la bandera colorada de los remates—la de nuestra epopeya civil del horno de ladrillos y de las mensualidades y de las coimas—va descubriendo América. Arrabal es el rencor obrero en Parque Patricios y el razonamiento de ese rencor en diarios impudicos. Arrabal es el bien plantado corralón, duro para morir, que persiste por Entre Ríos o por Las Heras y la casita que no se anima a la calle y que detrás de un portón de madera oscura nos respaldace, orillada de un corredor y un patio con plantas, Arrabal es el arrinconado bajo de Núñez con las habitaciones de cinc, y con los puentecitos de tabla sobre el agua delmeada de los zanjones, y con el carro de las varas al aire en el callejón. Arrabal es de demasiados contrastes para que su voz no cambie nunca. No hay un dialecto general de nuestras clases pobres: el arrabaler no lo es. El criollo no lo usa, la mujer lo habla sin ninguna frecuencia, el propio compadrito lo exhibe con evidente y descarada farolería para gallar. El vocabulario es misérrimo: una veintena de representaciones lo informa y una viscosa turbamulta de sinónimos lo complica. Tan angosto es que los saimetas que lo frecuentan tienen que inventarle palabras y han recurrido a la harto significativa viveza de inventar las de siempre. Esa indigencia es natural, ya que el arrabaler no es sino una de cantación o divulgación del lunfardo, que es jergona ocultadiza de los ladrones. El lunfardo es un vocabulario gremial como tantos otros; es la tecnología de la fuerza y de la ganancia. Imaginar que esa lengua técnica—lengua especializada en la infamia y sin palabras de intención general—puede armonizar al castellano, es como traseñar con el dialecto de las matemáticas o de la cerrajería puede ascender a único idioma. Ni el inglés ha sido arrinconado por el *slang* ni el español de España por la germanía de ayer o por el caló agitanado de hoy. Y eso que el caló es idioma abundoso, como que deriva del zingaro y de la adición de una de sus variantes a la germanía o jergona del delincuente española del mil seiscientos.

El arrabaler, por lo demás, es cosa tan sin alma y fortuita, que las dos clásicas figuraciones literarias de nuestro suburbio pudieran llevarse a cabo sin él. Ni el enterrriano decidor José Sixto Álvarez, ni el enterrriano *poco chacotón* y un *poco triste* que en todos los recuerdos de Palermo se colaborando, el ya genial muchacho Carriego, le dieron su favor. Ambos supieron el dialecto lunfardo y lo soslayaron: Álvarez, en sus *Memorias de un vigilante*, publicadas el año 97, diluyó muchas de sus palabras y giros; Carriego se entretuvo en alguna décima en bromía y se desentendió de firmarla. Lo cierto es que entre los dos opinaron que ni para las diabluras de la gracia criolla, ni para la recatada piedad, el lunfardo es bueno. Tampoco D. Francisco A. Sicardi, en ese su infinito y barroso y huracanado *Libro extraño*, se sirvió de él.

Sin embargo, ¿a qué alegar ejemplos ilustres? El pueblo de Buenos Aires—nada sospecho, como es, de remilgos de casticismo—jamás versificó en esa jerga. Las milongas, que fueron la sobadora y discolva voz de los compadritos, nunca la frecuentaron. Eso es natural, puesto que una cosa fueron los compadres de barrio—el cuartadero, obrero o carnicero que apuntalaba esquinas por esas calles de Balvanera o por Monserrat—y otra los forajidos que materiaban por el bajo de Palermo o hacia la Quema. Los primeros tangos, los antiguos tangos dichosos, nunca sobrelevaban letra lunfarda: afectación que la novelera tilingüística actual hace obligatoria y que los llena de secreto y de falso énfasis. Cada tango nuevo, redactado en el sedicente idioma popular, es un acertijo, sin que le falten las diversas lecciones, los corolarios, los lugares oscuros y la documentada discusión de comentaristas. Esa tenebrosa es lógica: el pueblo no precisa afadarse color local; el simulador trasueña que lo precisa, y es costumbre que se

le vaya la mano en la operación. Alma orillera y vocabulario de todos, hubo en la vivaracha milonga; cursilería internacional y vocabulario forajido hay en el tango.

No insistiré. Si la causa es buena y está previamente ganada, la acumulación de pruebas es una costumbre dañina y hace de la adquirida o recuperada verdad un lugar común. Desartar porque sí de la casi universalidad del idioma para esconderse en un dialecto chúcaro y receloso—jerga acclimata en la infancia, jergona carcelaria y conventillera que nos convertiría en hipocritas al revés, en hipocritas de la malvivencia y de la ruindad—es proyecto de malhumorados y rezongones. Ese programa de trágica pequeñez fue declinado ya por De Vedia, por Miguel Cané, por Quesada, por Costa Álvarez, por Grossac. *¿Se rechazará la carabela en nombre de la jangada?*, hizo como que preguntaba este último con ejercitadía ironía.

Ahora quiero olvidarme del arrabaler, y paso a comentar una distinta equivocación: la que postula lo perfecto de nuestro idioma y la impla inutilidad de refraccionarlo. Su mayor y solo argumento consta de las sesenta mil palabras que nuestro diccionario, el de los españoles, registra. Yo insinué que esa superioridad numérica es ventaja aparental, no esencial, y que el sólo idioma infinito—el de las matemáticas—se basta con una docena de signos para no dejarse distanciar por número alguno. Es decir, el diccionario algorítmico de una página—con los guarismos, las rayitas, las crucesitas—es, virtualmente, el más acudado de cuantos hay. La numerosidad de representaciones es lo que importa, no la de signos. Esta es superstición aritmética, pedantería, afán de coleccionista y de filatelo. Es sabido que el obispo anglicano Wilkins, el más inteligente utopista en trances de idioma que pensó nunca, planeó un sistema de escritura internacional o simbología que con sólo dos mil cuarenta signos sobre papel pentagramado sabía inventariar cualquier realidad. Esa su música silenciosa, claro es, no comportaba obligatoriamente ningún sonido. Esa es ventaja máxima, y qué más quisiera yo que hablar de ella, pero la sedicente riqueza del castellano debe ahora ataracear.

La riqueza del español es el otro nombre eufemístico de su muerte. Abre el patán y el que no es patán nuestro diccionario y se queda maravillado frente al sinfín de voces que están en él y que no están en ninguna boca. No hay un lector, por más lector de otras publicaciones que sea, que no resulte convencido de ignorancia frente a esas páginas. El criterio acumulativo que las dirige—el que sigue cargando sobre el léxico de la Academia los vocabularios enteros de germanía, de heráldica, de arcaísmos—ha reunido esas defunciones. El conjunto es un espectáculo necrológico deliberado y constituye nuestro emvidado tesoro de voces pintorescas, felices y expresivas, según en la Gramática de la Academia se puede leer. Pintorescas, felices y expresivas. Esa trinidad de pseudo-palabras—dichas sin mayor precisión y sólo justificables por el común ambiente vanaglorioso—es del más puro estilo indiciador de esos académicos.

La sinonimia perfecta es lo que ellos quieren, el sermón hispánico. El máximo desfile verbal, aunque de fantasmas, o de ausentes, o de difuntos. La falta de expresión nada importa; lo que importa son los arcos, galas y riquezas del español, por otro nombre el fraude. La suñera mental y la concepción acústica del estilo son las que fomentan sinónimos; palabras que sin la incomodidad de cambiar de idea cambian de ruido. La Academia los apadrina con entusiasmo. Traslado aquí la recomendación que les da: "La abundancia y variedad de palabras—dice—fue tan estimada en nuestros siglos de oro, que los preceptistas no se cansaban de recomendarlas. Si cualquier gramático, verbigracia, tenía que autorizarse con el dictado de Nebrija, rara vez hubo de repetir la misma frase, variándola gallardamente de esta o parecida manera: así lo afirma Nebrija, así lo siente, así lo enseña, así lo dice, lo advierte así; tal es su opinión, tal su parecer, tal su juicio, según le place a Nebrija, si creemos al Emío español, o empleando otros giros no menos discretos que oportunos" (Gramática de la Academia, parte segunda, capítulo VII). Yo creo de veras que esa retahíla de equivalencias es recurso tan ajeno a la literatura como la posesión o no posesión de una nítida caligrafía. Por lo demás, la falible magnificencia de los sinónimos es tan indiscutida por la Academia, que ésta los suele ver hasta donde no están, y así, en lugar de decir *hacerse ilusiones*—frase que declara solecismo, no sé por qué—, propone que digamos, con metáforas de herrería, *forjarse ilusiones o quimeras*, o si no a lo sonámbulo: *alucinarse, soñar despierto*.

Afirmar una ya conseguida plenitud de habla española, es ilógico y es inmoral. Es ilógico, puesto que la perfección de un idioma postularía un gran pensamiento o un gran sentir, vale decir una gran literatura poética o filosófica, favores que no se domiciliaron nunca en España es inmoral, en cuanto abandona al ayer la más íntima posesión de todos nosotros: el porvenir, el gran pasado mañana argentino. Confieso—no de mala voluntad y hasta con presteza y dicha en el ánimo—que algún ejemplo de genialidad española vale por literaturas enteras: D. Francisco de Quevedo, Miguel de Cervantes. ¿Quién más? Dicen que D. Luis de Góngora, dicen que Gracián, dicen que el Arcipreste. No los escondo, pero tampoco quiero acortarle voz a la observación de que el común de la literatura española fue siempre fastidioso. Su cotidianeidad, su término medio, su gente, siempre vivió de las cansadas artes del pliego. El que no es genio, es nadie: el único recurso español es genialidad. Tanto es así, que el español no sospecho de genialidad, nunca recibió una página buena. Las que Menéndez Pelayo escribió, tan festejadas por la claridad pedagógica de su prosa, son evidentes a fuerza de redundancias y limpiadas de puro sabidas y consabidas. Sobre las de Unamuno no hablo; hay una seria presunción de genialidad en el caso de él. Si un español sabe escribir bien—eso que llaman escribir bien, eso de la bien plantada sentencia y del verbo no obligatorio—podemos inferir que es inteligente; si un francés, ya no. Difusa y no de oro es la mediocridad española de nuestra lengua.

Esa superioridad numérica de que se alaba es acopio inútil. El procedimiento simplista—usado—abusado—por el Conde de Casa Valencia para cotejar el francés con el castellano, indicaría que no es corriente mi parecer. Manejó la estadística el tal señor y averiguó que las palabras registradas por el Diccionario de la Academia Española eran casi sesenta mil y que las del Diccionario francés eran treinta y un mil solamente. Esa comprobación lo alegró. Sin embargo, ¿quiere decir acaso este censo que un hablante hispánico gobierna veintinueve mil representaciones más que un francés? La inducción nos queda grandísima. Yo interrogo: Si la superioridad numérica de un idioma no es canjeable en superioridad mental, representativa, ¿a qué envaletonarse con ella? En cambio, si el criterio numérico es valedero, todo pensamiento es pobrísimos si no lo piensan en inglés o alemán, cuyos Diccionarios acudalan más de cien mil palabras cada uno. La prueba se efectúa siempre con el francés, prueba en que hay trampa, porque la corteada léxica de ese idioma es economía y ha sido estimulada por sus retóricos. Servicial o no, el vocabulario chico de Racine es deliberado. Es austeridad, no indigencia.

Quiero resumir lo antedicho. Dos conductas de idioma veo en los escritores de aquí: una, la de los saimetas que escriben un lenguaje que ninguno habla y que, si a veces gusta, es precisamente por su aire exagerativo y caricatural, por lo forastero que suena; otra, la de los cultos, que mueren de la muerte prestada del español. Ambos divergen del idioma corriente: los otros remedan la dicción de la fechoría: los otros, la del memorioso y problemático español de los diccionarios. Equidistante de sus copias, el no escrito idioma argentino sigue diciéndose, el de nuestra pasión, el de nuestra casa, el de la confianza, el de la conversada amistad.

Mejor lo hicieran nuestros mayores. El tono de su escritura fue el de su voz; su boca no fue la contradicción de su mano. Fueron argentinos con dignidad: su decirse criollos no fue una arrogancia orillera ni un mal humor. Escribieron el dialecto usual de sus días; ni recaer en españoles ni degenerar en malevos fue su apatencia. Pienso en Esteban Echevarría, en Domingo Faustino Sarmiento, en Vicente Fidel López, en Lucio V. Mansilla, en Eduardo Wilde. Dijeron bien en argentino, cosa en desuso. No precisaron disfrazarse de otros ni dragonear de recién venidos, para escribir. Hoy, esa naturalidad se gastó. Dos deliberaciones, opuestas, la pseudo-plebea y la pseudo-hispánica, dirigen las escrituras de ahora. El que no se aguaranga para escribir y se hace el peón de estancia o el materno o el valentón, trata de españolarse o asume un español gaseoso, abstracto, internacional, sin posibilidad de patria ninguna. Las singulares excepciones que restan—la de D. Eduardo Schiaffino, la de Güiraldes—son de las que honran. El hecho, claro está, es sintomático. Ser argentino en los días peleados de nuestro origen no fue seguramente una felicidad, fue una misión. Fue una necesidad de hacer patria, fue un riesgo hermoso, que comportaba, por ser riesgo, un orgullo. Ahora es ocupación descensadísima la de argentino. Nadie trasueña que tengamos algo que hacer. Pasar desapercibidos, hacernos perdonar esa guarangada del tango, descreer de todos los fervores a lo francés y no entusiasmarse, es opinión de muchos. Hacerse el mazorquero o el quichua, es carnaval de otros. Pero la argentinidad debería ser mucho más que una supresión o que un espectáculo. Debería ser cosa santa.

Muchos, con intención de desconfianza, interrogarán: ¿Qué zanja insuperable hay entre el español de los españoles y el de nuestra conversación argentina? Yo les respondo que ninguna, venturosamente para la entendibilidad general de nuestro decir. Un matiz de diferenciación sí lo hay; matiz que es lo bastante discreto para no entorpecer la circulación total del idioma y lo bastante nítido para que en él oigamos la patria. No pienso aquí en los algunos miles de palabras privativas que intercámbios y que los peninsulares no entienden. Pienso en el ambiente distinto de nuestra voz, en la valoración irónica o cariñosa que damos a determinadas palabras, en su temperatura no igual. No hemos variado el sentido intrínseco de las palabras, pero sí su connotación. Esa divergencia, nula en la prosa argumentativa o en la didáctica, es grande en lo que mira a las emociones. Nuestra discusión será hispana, pero nuestro verso, nuestro humorismo, ya son de aquí. Lo emotivo—desolador o alegrador—es asunto de ellas y lo rige la atmósfera de las palabras, no su significado. La palabra *súbdito* esta observación me la vuelve a prestar Arturo Costa Álvarez es decente en España y deigrativa en América. La palabra *envidiado* es formulación de elogio en España (*su envidiado tesoro de voces pintorescas, felices y expresivas*, dice la Gramática oficial de los españoles) y aquí, jactarse de la envidia de los demás, nos parece ruin. Nuestras mayores palabras de poesía *arrabal* y *pampa* no son sentidas por ningún español. Nuestro *lindo* es palabra que se juega entera para elogiar; el de los españoles no es aprobativo con tantas ganas. *Gozar* y *sobrar* miran con intención malévoa aquí. La palabra *cregorio*, tan publicada por la "Revista de Occidente" y aun por don Américo Castro, no sabe impresionarnos. Y así, prolijamente, de muchas.

Desde luego la sola diferencia es norma engañosa. Lo también español no es menos argentino que lo gauchesco, y a veces más; tan nuestra es la palabra *llovizna* como la palabra *garra*; más nuestra es la de todos conocida palabra *pozo* que la dicción campera *jagüel*. La preferencia sistemática y ciega de las locuciones nativas no dejaría de ser un penduntismo de nueva clase: una diferente equivocación y un otro mal gusto. Así, con la palabra *macana*. D. Miguel de Unamuno—único sentidor español de la metafísica, y por eso y por otras inteligencias gran escritor—ha querido favorecer esa palabreja. *Macana*, sin embargo, es palabra de negligentes para pensar. El jurista Segovia, en su atropellado *Diccionario de argentinismos*, escribe de ella: *Macana—Disparate despropósito, tontería*. Eso, que es demasiado, no es todo. *Macana* se le dice a las paradojas, *macana* a las locuras, *macana* a los contratiempos, *macana* a las perogrulladas, *macana* a las hiperboles, *macana* a las incongruencias, *macana* a las simplonerías y boberías, *macana* a lo usual. Es palabra de haragana ge-

neralización y por eso su éxito. Es palabra límite, que sirve para desentenderse de lo que no se entiende y de lo que no se quiere entender. ¡Muerta seas, macana, palabra de nuestra sueñera y de nuestro caos!

En resumen, el problema verbal (que es el literario, también) es de tal suerte que ninguna solución general o catolición puede recetarse. Dentro de la comunidad del idioma (es decir, dentro de lo entendible: límite que esta pared por medio de lo infinito y del que no podemos quejarnos honestamente) el deber de cada uno es dar con su voz. El de los escritores más que nadie, claro que sí. Nosotros, los que procuramos la paradoja de comunicarnos con los demás por solas palabras—y esas acostadas en un papel—sabemos bien las vergüenzas de nuestro idioma. Nosotros, los renunciadores a ese gran diálogo auxiliar de miradas, de ademanes y de sonrisas, que es la mitad de una conversación y más de la mitad de su encanto, hemos padecido en pobreza propia lo balbuciente que es. Sabemos que no el desocupado jardinero Adán, sino el Diabolo—esa pifadora culebra, ese inventor de la equivocación y de la aventura, ese carozo del azar, ese eclipse de ángel—fue el que bautizó las cosas del mundo. Sabemos que el lenguaje es como la luna y tiene su hemisferio de sombra. Demasiado bien lo sabemos, pero quisiéramos volverlo tan limpio como ese porvenir que es la posesión mejor de la patria.

Vivimos una hora de promisión. Mil novecientos veintisiete: gran vispera argentina. Quisiéramos que el idioma hispano, que fue de incredulidad serena en Cervantes y de chaqueta dura en Quevedo y de apatencia de felicidad—no de felicidad—en Fray Luis y de nihilismo y predica siempre, fuera de beneplácito y de pasión en estas repúblicas. Que alguien se afirme venturoso en lengua española, que el pavor metafísico de gran estilo se piense en español, tiene su algo y también su mucho de atrevimiento. Siempre metieron muerte en ese lenguaje, siempre desengaños, consejos, remordimientos, escrúpulos, precauciones, cuando no retrucos y *cadenbours*, que también son muerte. Esa su misma sonoridad (vale decir: ese predominio molesto de las vocales, que por ser pocas, cansan) lo hace sermoneo y enfático. Pero nosotros quisiéramos un español dócil y venturoso, que se llevara bien con la apasionada condición de nuestros poñentes y con la infinitud de dulzura de nuestros barrios y con el poderío de nuestros veranos y nuestras lluvias y con nuestra pública fe. Substancia de las cosas que se esperan, demostración de cosas no vistas, definió San Pablo la fe. Recuerdo que nos viene del porvenir, traduciría yo. La esperanza es amiga nuestra, y esa plena entonación argentina del castellano es una de las confirmaciones de que nos habla. Escriba cada uno su intimidad y ya la tendremos. Digan el pecho y la imaginación lo que en ellos hay, que no otra astucia filológica se precisa.

Esto es lo que yo quería decirlos. El porvenir (cuyo nombre mejor es el de esperanza) tira de nuestros corazones.

JORGE-LUIS BORGES

Buenos Aires.

## D. Magdalena

invita a ustedes

a visitar

su nueva exposición de

muebles

antiguos y modernos

en

Madrid

Carrera S. Jerónimo, 36

## AUTOMOVILES



6 cilindros 10 HP

Lo mejor en Coches pequeños

Concesionarios:

GARAGE GRAN VIA

Cortes, 484

Salón exposición

Rambla de Cataluña, 52

EN MADRID:

AYALA, 22



# Escaparate de libros

## LIBROS ESPAÑOLES

SAMUEL ROS: *Bazar*.—Espasa-Calpe. Madrid, 1928. 5 pesetas. 200 págs.

El primer libro de Samuel Ros—"Bazar"—ofrece sencillez, pulcritud y buen gusto. Virtudes éstas poco comunes en la primera obra de un escritor. Particularmente, las dos primeras, la sencillez y la pulcritud, sólo alcanzables a fuerza de esfuerzo, a fuerza de estróper el estilo, las malas hierbas, la prosopopeya, la grandilocuencia, el enfático.

Samuel Ros se presenta, pues, bajo el signo de la sencillez. Y bajo el signo de Ramón. La mitad de su libro abarca en la fuente ramoniana. O mira el mundo a través de la literatura de Ramón Gómez de la Serna. Lo que no puede ser, de ningún modo, un delito, sino una influencia poco menos que fatal—e inevitable, por tanto—en estos días. Cuando más adelante se vea más claro, más recordado y preciso el panorama de la literatura actual española, la figura de Gómez de la Serna aparecerá magistral. Magistral en el sentido estricto y recto de la palabra. Ramón ha influido en todos. Ha influido a todos. Los más distantes de Ramón por el estilo, por la "materialidad" de escribir, poseen no obstante de Ramón una quinta o décima parte de su postura. Una posición—genuinamente ramoniana—ante las cosas.

No podemos, pues, inculpar a Samuel Ros, un escritor tan joven, su fidelidad—o casi misticismo—a la obra de Gómez de la Serna, pero esa fidelidad no implica falta de originalidad, sino solidez en todo caso de juventud. Además, con la influencia ramoniana, Samuel Ros presenta virtudes propias, dotes personales, perfil. Su temperamento no se ha disuelto en Ramón, logrando, en cambio, originalidad. Así, por ejemplo, la capacidad de Samuel para perseguir un cuento, una novela corta, para dotar de carácter a sus personajes, para dotarlos asimismo de movimientos y pasiones. Así, también, su estilo, pulcro, recordado y preciso.

Pro, pues, que predomina en este libro, entre otras cosas buenas, la discreción, el sentido de la medida. "Bazar" no es una obra desordenada. Es, más bien, una serie de cuadros, cada uno de ellos en su lugar. Cuentos y divagaciones. Visiones más o menos espirituales—o acertadas—de las cosas, también de los hombres. Con las debilidades propias, no condenables, de un primer libro. Pero con las promesas, en este caso casi ciertas, que implican a veces aquellas debilidades.—L. S. Ch.

IGNACIO OLAGUE: *Martin Alegret, el organero* (novela).—Espasa-Calpe. Madrid, 1928.

Vive a la sombra pesada de las catedrales un ser misterioso y desconocido. Alguien que se identifica, al mismo tiempo, con el incienso y con la piedra; que vive en la densidad del pasado, como las cenizas de los mártires o los sepulcros de los arzobispos. Si sale a la calle, su alma queda presa—en jirones de liturgia—junto a los sonidos—muertos—del gran órgano mudo. Es una estatua olvidada o un espectro de vital.

Un poeta—nuestro atormentado poeta del amor—sin duda el más selecto entre la obra lírica del XIX, culminó la gesta de los mases organistas. Protagonistas fantásticos. Aquel—divino mase, maestro romántico—era organista, y éste, organero. Sin posible intercambio profesional. Que a tanto llegaría la confusión de conceptos. Aunque el organero sabe de melodías; es organista; y el organista entiende de la técnica—organismo—de su instrumento, trocándose en organero.

Martin Alegret, superviviente en retazos de ayer, es visto por su autor en visiones cubistas de cajas y tubos, de formas desplazadas, en desorden geométrico de luz y sombra—sombra fría y medieval—.

Toda ciudad que tenga una catedral puede albergar a Martin Alegret, aunque también posea un rascacielos. La historia—prosa breve y estricta—, que señala la deshumanización musical de Martin Alegret, marca una última etapa en la literatura de los organeros—u organistas—. Un bello poema que dice fragancia vieja y mística; al margen de las cosas de hoy; en un paréntesis inextinguible. Posible en el decorado—monotono—saludable de la vieja ciudad.

Afortunadamente para el arte pretérito, las grandes catedrales no llevan camino de desahucarse en el polvo, pese al contraste urbano de las modernas construcciones, a la risa sardónica del hierro y del ladrillo. Pero de los organeros—u organistas—nadie se acordará. Se acabaron con Martin Alegret, el último de su dinastía. Apasionados entre tubos y fuelles, serán almas en pena en el extraño mundo—en el mundo de otro mundo—de las torres y las ojivas.—Antonio de Obregón.

JOAQUIN XIRAU: *Descartes y el idealismo subjetivista moderno*.—Barcelona, 1927.

(Alégrate, alégrate, Sofía bella, que también en España—¡oh, en España!—se salen novios de buen ver. Ágiles en el destroz de horizontes. Diestros en la mirrada difícil. Y en la agudeza. Y encendidos en amor tufo sobre todas las cosas. Son nuestra esperanza—¡oh, Sofía!—, el equipo joven y gallardo que va a disputar sus primicias a otras gentes. Fija bien los nombres y escríbelos con signos de matemática—que son tus letras preferidas—en el gran templo. Fernando Vela, Javier Zubiri, Joaquín Xirau, Eugenio Montes. El capitán de este equipo brioso todos lo conocemos bien, y su nombre es palabra ecoica en este gran renacer de España.)

El libro de Xirau, que vamos a analizar brevemente, es un capítulo de una posible y magistral Historia de la Filosofía. Su necesidad, en los momentos actuales, su objeto, mejor dicho, es el de contribuir al esclarecimiento de las fuentes, de los orígenes y aun de la elaboración de toda la Filosofía moderna. Para este propósito, fija sus miradas en el Renacimiento, cuya significación analiza con exacto rigor. Al Renacimiento le ha sucedido lo que a todas las cosas. A tanto se ensalzó, popularizado, ha corrido el riesgo del desprestigio absoluto. Se unieron al coro de las alabanzas voces torpes y oraciones improcedentes que terminaron por desfigurar su magnífica esencialidad. Se hizo de él un estricto resurgir de "lo griego", una pura mimesis. El error es bien craso. Hubo, sí, en el Renacimiento una conciliación con el gran período de los griegos. Fue la coincidencia del gesto, del impulso gigante hacia la creación del nuevo principio de autoridad dominante en toda la Escolástica, el hombre del Renacimiento coloca otros valores y reafirma y legitima los nuevos instrumentos. He aquí el valor del Hombre. He aquí el valor de la Ciencia. He aquí el valor del Cosmos. De esta forma, el espíritu crea problemas infinitos y se debatía inmerso en perfiles y en dificultades.

El profesor Xirau destaca del gran acontecer renacentista la figura genial de Descartes, el *regenerador de la razón*, y percibe en su filosofía la clave de los períodos subsiguientes. La gran cosa de Descartes es la creación del nuevo método. Destruido el principio de autoridad, pasa el método a substituirlo, salvando de una manera elegante las posibles anarquías futuras. El método es, en cierto modo, un algo trascendente e immanente a la vez en nosotros. Desde luego, yo le hago equivalente al "conocer" se" socrático, como necesidad de una teoría del conocimiento. El método cartesiano se de origen matemático, como interpretación pura y real

del espíritu. Así, Descartes, al crear la Geometría analítica, no se proponía tanto el perfeccionamiento de una ciencia como el desarrollo y legitimación de un método general. Esto se advierte claramente examinando su *Geometrie* (1637) desde un punto de vista matemático. De una manera más técnica y completa llegó Fermat—*laqueado ad locos planos et solidos*—a la sistematización de un procedimiento algebraico para la resolución de cuestiones geométricas. A Descartes interesaba el problema universal de la ciencia y la captación rigurosa de las esencias del conocer. Contribuyó más que nadie a que desapareciera de la matemática unas cuantas palabras peligrosas, que eran un residuo medieval. (No se olvide la primera denominación del Álgebra—*Arte mayor o regla de la cosa*—, y aun la clasificación matemática de Viète, para quien el Álgebra venía a ser una *Logística speciosa*.)

La duda metódica y el cogito son lo esencial de la filosofía cartesiana. Es, pues, de importancia capital el fijar rigurosamente su verdadero sentido. Xirau consigue en su libro defender la posición cartesiana contra las objeciones más simples. La duda metódica no es precisamente escepticismo. "Al dudar, yo me conozco. Es suficiente que dude de las cosas para que conozca al mismo tiempo mi duda y la certeza de esta duda." Aun prescindiendo de lo fácil que resulta en este punto deslizarse en el juego de palabras, es casi evidente la fuerza y el vigor formidable, la solidez, mejor dicho, de la duda metódica. El argumento, como se ve, es el mismo con que se combate a los relativistas del conocimiento. Pero en aquel caso se nos impone su certeza de una manera irrefragable. El cogito se deduce de esa posición de duda metafísica ante las cosas. Lo innegable es la existencia del yo. La objeción vulgar de que Descartes mismo la contestaba, de que la duda metódica es una posición de duda definitiva. "Por tanto, el repetir supone ignorancia de la doctrina cartesiana."

No hay duda que la realidad del yo es la gran cara filosófica de Descartes. Lo fundamental en él. Pero esto, claro, no basta. Es preciso pasar al no-yo, al conocimiento de lo que está fuera de mí. Incluso al gran problema de la posibilidad de la ciencia y de su legitimidad.

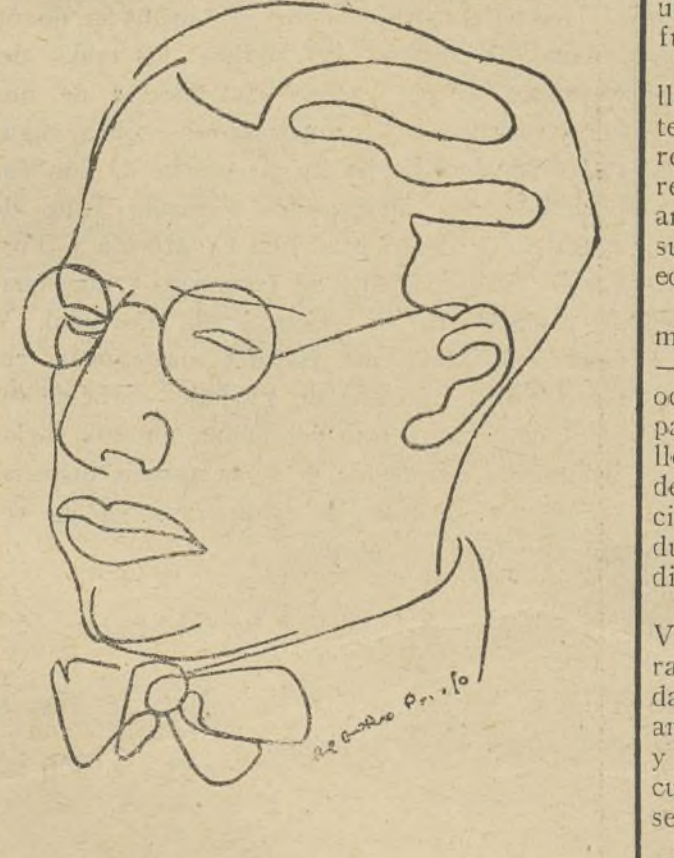
Descartes, en presencia de este nuevo panorama de dificultades, se prepara genialmente a dar la gran batalla. Se nota poseedor de instrumental abundantisimo y por todas las sendas llegaban a él las sugerencias magníficas. El auxilio eficaz procede de las matemáticas, que adquiere desde este momento su universal imperio. Pero la cuestión era de más profundas raíces, y podía hasta plantearse el grado de verdad de las matemáticas y del conocimiento en general, excepción hecha, claro es, de aquella primera y única evidencia del cogito. (Fácilmente se comprenderá la derivación lógica y necesaria de una solución idealista—que nutre toda la moderna Filosofía—como consecuencia de la aceptación privilegiada de un pensante. En esta forma es Descartes la fuente de todo el idealismo moderno, y singularmente del idealismo subjetivista.) Llegan entonces en auxilio de Descartes las ideas innatas—tan mal comprendidas, en general—y la generalización posible de las ideas *claras y distintas*. Pero aun en esto se manifiestan graves dificultades. Mientras tanto, como una bella criatura que gime por la declaración de su real existir, la Ciencia imploraba del filósofo una garantía, algo que respondiese de su validez absoluta y la salvase de la duda. "Esta garantía la busca Descartes en la existencia de Dios." Pero es preciso fijarse en que ese Dios cartesiano es un Dios racional, hecho casi de mi misma esencia. En realidad, asistimos a un hacerse Dios la razón. "Para salvar la ciencia es preciso salvar la racionalidad del Universo." El racionalismo requiere, pues, la garantía de Dios. Esto es el argumento ontológico de la existencia de Dios, que Descartes elabora con primor casi divino. Kant lo refutó luego, basándose en que de "un puro concepto nada puede deducir sobre la realidad." Y aquello de la identidad intelectual entre cinco duros reales y cinco duros imaginarios, etc., etc.

Un viaje agradabilísimo, en fin, por los caminos mejores es este libro del profesor Xirau, que yo elogio sin reservas.—R. Ledesma Ramos.

## LIBROS FRANCESES

JEAN CASSOU: *Le pays qui n'est à personne*.—Editions Emile-Paul Frères, Paris.

Cassou—estilo de sutileza y de emoción—ha escrito una bella novela de enfermos. Naturalmente, no de enfermos que declaman su dolor, sino de enfermos que rezan—que recitan—su tragedia. La novela está más cerca de las sombras que de los contornos. Más cerca del espíritu que de la carne. Puede faltarle pre-



ciación—construcción—pero tiene—en cambio—emoción, intensidad. Es una novela de hondura; no de superficie. De espiritualidades; no de plasticidades.

El conflicto de su novela no se origina por la contraria situación de la enfermedad frente al vigor. Esto podría dar origen a un contraste—a una lucha—, a una alternativa dualidad de sombras y de luces. Cassou busca sólo las sombras. Es decir: la uniformidad. Su novela nace, no de la contradicción—separación de sus personajes—sino, al contrario, del acercamiento, de la semejanza, de la simpatía. (Por esto mismo, ese amado final—la declaración de amor de la enfermera a su médico—que parece, de momento, extraño, es evidentemente lógico.) Responde a la psicología de la novela y no al artificio de una cadencia final.

Los dos personajes, con apariencias de salud—el médico y la enfermera—también son enfermos. De este modo, ellos, que podrían crear el conflicto, crean la tristeza. Son enfermos por contacto, por proximidad. Enfermos no vivir, de verse libres. Dentro de su mundo de sanatorio, en contacto con los verdaderos enfermos, ellos se han creado una enfermedad de espíritu, morbosa y romántica. Así, la enfermera se enamora del enfermo incurable, puesto a su cuidado en una isla solitaria. Y, este médico—desde lejos—se enamora de su enfermera. Se unen, al fin, cuando el enfermo—el obstáculo—muere. Este claro de felicidad comienza a la salida de una pesadilla, de una

pasión. La novela termina, pero los enfermos—enfermedad de enfermos—continúan su crisis de falta de vida; no de falta de salud.

"Le pays qui n'est à personne" es una novela triste. Una novela—una pasión—de confinados al margen del mundo, en la soledad de una isla. La enfermedad es la sordina que ensombrea al tema. Sin ella, todo se reduciría a una vulgar pasión erótica. Con ella, el enfermo, en declive de muerte, pone su angustia de impotencia, de irresolución. La tristeza de la novela de Cassou tiene un antecedente maelerikiano. La línea de construcción es limpia y precisa: Anotaciones en un Diario. Cartas. Esta forma esquemática ayuda a la austeridad de la novela. Su tristeza resalta bien sobre este descarnado paisaje de la síntesis.—Ar.

## LIBROS GRIEGOS

JORGE BALTADROS: *Cuentos Tesalios*.—Editorial "Nea Teci", Atenas.

La riqueza del folk-lore griego es inmensa. Cada región, cada isla, tiene sus propias leyendas y sus costumbres peculiares. Estas son de procedencias muy distintas. Las hay que son derivadas de los mitos paganos, y, bajo ciertas modificaciones y disfraces, obra de los siglos, es, a veces, fácil reconocer a Dioses o Héroes de la Mitología clásica. A veces, las modificaciones son tales, que la identificación del personaje resulta muy difícil. Pero hay también costumbres que datan de épocas todavía más antiguas.

En esta selva virgen del folk-lore griego no hay autor que no haya penetrado alguna que otra vez para traer un ramillete de flores silvestres. Son especialmente los jóvenes autores quienes suelen esgrimir sus primeras armas en este vasto campo. Tal es el caso de Jorge Baltadros, que refiere en este libro las costumbres de Tesalia, comarca agrícola y con pocas relaciones con el mundo exterior. En este medio herético, las viejas costumbres se conservan inmutables durante siglos. A este ambiente se acerca el autor con un espíritu de amplia simpatía y comprensión. Prejuicios, sortilegios, hechizos, creencias primitivas, asoman entre las páginas del libro ante los ojos del lector.

Tal es, por ejemplo, el cuento de "La Virvirita". Para conjurar la sequía, los labradores, además de la costumbre, muy corriente en todos los países, de las procesiones con iconos y santos, recurren a una liturgia popular, que se conserva tal vez desde el neolítico. Una joven, casi una niña, se cubre el cuerpo de ramos y hojas y recorre de esta guisa el poblado durante algunas horas; nada importa la atmósfera bochornosa, ni la fatiga física, ni siquiera la escasa resistencia orgánica de la impúber: ella cumple su cometido, poniendo en ello todas sus energías. Al pasar por delante de las viviendas, los vecinos vierten jarros de agua sobre su cuerpo macerado y le dan algún dinero, con el que intentan pagar su sacrificio. A esta joven la llaman "La Virvirita", palabra de raíz eslava que significa lluvia o aportadora de lluvia; es un caso típico de magia popular de los que tan bien ha estudiado J. G. Frazer en "The Golden Bough". La pobre niña de este relato muere a consecuencia de la mojadura, y el día mismo del entierro empieza a llover torrencialmente. Los campesinos, conmovidos, murmuran: "La Virvirita" ha ido al cielo y nos ha traído la lluvia." Los campos reviven, el trigo crece, la época de la siega se acerca; todos están contentos y felices; todos, excepto el infeliz padre de "la Virvirita". No tiene valor para ir a segar el trigo; le parece que va a cometer un crimen, algo así como si con la hoz fuera a trincar el cuerpo de su propia hija. Una honda emoción se apodera del lector: es la emoción humana que Baltadros nos comunica con la magia de su estilo fresco, vibrante y juvenil.—N. Percas.

## LIBROS ALEMANES

FRITZ VOLBACH: *La orquesta moderna*.—Colección Labor, Barcelona.

El libro—riguroso—de técnica, tiene su público de técnicos. Los límites del aficionado—del curioso—no llegan tan adentro. A lo que pasan por la poblada floresta de la historia, que siempre tiene perspectivas—de anecdótico, de vida, de realidad—para el agrado del simple viajero. En música, el aficionado se impone limitaciones previas. Sabe muy bien que pasar de la audición o de la lectura es entrar en un campo—técnico—demasiado vasto, exclusivo y exigente.

Los pequeños manuales—de armonía, de composición, de orquestación, etc.—suelen tener grave defecto: que al público le son innecesarios—útiles—y al técnico le son escasos—insuficientes—. El público no los necesita porque no le interesan, y el técnico no los utiliza porque le interesa demasiado buscar fuentes de más caudal.

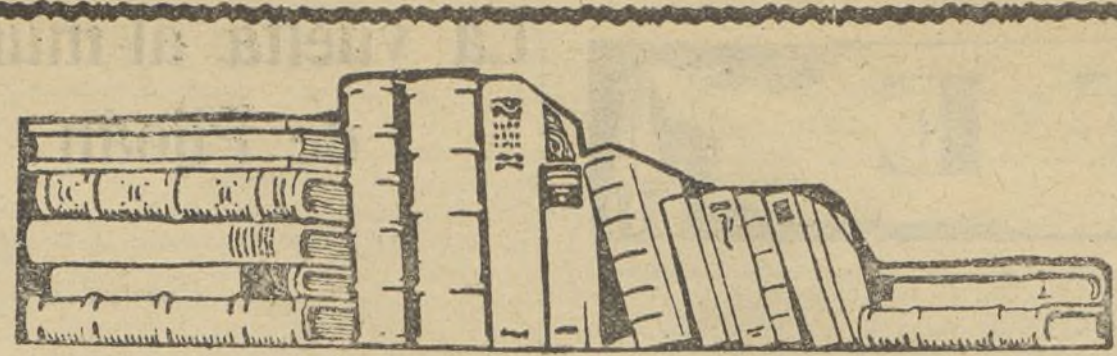
El libro de técnica sólo se concibe desarrollado en su máximo vigor, en su máxima extensión. Difícilmente admiten la poda. Toda reducción es falta. La ciencia no es como la retórica—el árbol—que admite—con ventaja—amputaciones y limitaciones. La ciencia tiene su arquitectura precisa. En ella, supresión no equivale a extracto, sino a falta, a insuficiencia.

Con esta adversidad lucha algunos de los manuales de música de la Colección Labor—cuyo elogio, por ellos, hemos de hacer en otra ocasión—. Este mismo volumen, en su primera parte—los instrumentos de la orquesta—, está lleno de excelencias técnicas y, a su vez, lleno de excelencias históricas. Ello demuestra la facilidad de la historia para encuadrar en el reducido marco de los manuales, y a su vez, la dificultad de la técnica para ser extractada.

"La orquesta moderna", del profesor Fritz Volbach, es un libro—a pesar de todo—admirable. Rico y cuidadoso en grabados. La segunda parte supera en interés a la primera: es un análisis de la orquesta en diferentes músicos y épocas. Nuevamente—aquí—asoma el rigor cuando asoma la historia. Cuando la técnica se retira del manual.—Ar.

Castilla renace y tiene para su pasado una mirada de amorosa comprensión; sus pueblos, sus costumbres, sus características son estudiadas y seguidas con vivísimo interés. Por eso es de gran oportunidad el nuevo libro de Teófilo Ortega "La voz del paisaje", donde se hace una interesantísima disección del alma castellana. Con un sugestivo prólogo de José María Salaverria y dibujos de Méndez. Cuatro pesetas en toda España y en "Ediciones Parábola" (Español, 41, Burgos).

Castilla, tierra de místicos y de poetas; tierra de Jorge Manrique, el de las "Coplas" de immortal y perenne belleza. Moderno y detallado estudio del paisaje y del alma castellana, por Teófilo Ortega, con prólogo de José María Salaverria y ornamentación de Méndez. "La Voz del Paisaje". Breviario sentimental, libro de horas de auténtica emoción y depurado arte. Cuatro pesetas ejemplar en toda España y en "Ediciones Parábola" (Español, 42, Burgos).



## LIBROS NUEVOS

### COLECCION UNIVERSAL

La biblioteca que abarca el mundo literario. Lo mejor de la Novela, Teatro, Poesía, Historia, etc.

PUBLICADOS EN LA PRIMERA EPOCA, 1.000 NUMEROS

Pida el catálogo completo.

OBRAS PUBLICADAS EN LA SEGUNDA EPOCA

	Números.	Pesetas.
JOSE ORTEGA Y GASSET: <i>Notas</i> .....	1.001-1.002	1
SANTA TERESA: <i>Su vida</i> . Tomo I.....	1.003-1.005	1,50
<i>Su vida</i> . Tomo II.....	1.006-1.008	1,50
SHAKESPEARE: <i>A buen fin no hay mal principio</i> .....	1.009-1.010	1
POE (E.): <i>Aventuras de Arturo Gordon Pym</i> .....	1.011-1.013	1,50
GOETHE: <i>Afinidades electivas</i> . Tomo I.....	1.014-1.015	1
<i>Afinidades electivas</i> . Tomo II.....	1.016-1.017	1
CONDE GOBINEAU: <i>Renacimiento</i> . Tomo I.....	1.018-1.019	1
<i>Renacimiento</i> . Tomo II.....	1.020-1.021	1
<i>Renacimiento</i> . Tomo III.....	1.022-1.023	1
<i>Renacimiento</i> . Tomo IV.....	1.024-1.025	1
HECTOR MALOT: <i>Sin familia</i> . Tomo I.....	1.026-1.029	2

ACTUALMENTE REPARTIENDOSE

HECTOR MALOT: <i>Sin familia</i> . Tomo II.....	1.030-1.033	2,50
CALDERON: <i>La vida es sueño</i> .....	1.034-1.035	1
TIRSO DE MOLINA: <i>Los cigarrales de Toledo</i> . Tomo I.....	1.036-1.037	1
<i>Los cigarrales de Toledo</i> . Tomo II.....	1.038-1.040	1,50
LOPE DE VEGA: <i>La Dolorosa</i> . Tomo I.....	1.041-1.043	1,50
<i>La Dolorosa</i> . Tomo II.....	1.044-1.045	1

Subscribase hoy.—Un trimestre, 15 números, 6 pesetas.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *DICCIONARIO MANUAL E ILUSTRADO DE LA LENGUA ESPAÑOLA*.—En tela, 20 pesetas.

### EL LIBRO DEL MOMENTO

#### Conde Hermann Keyserling

#### Diario de viaje de un filósofo

El Conde de Keyserling emprende su viaje en torno al Globo para conocer el alma de los pueblos y las culturas, y de ese modo descubrirse a sí mismo en los planos más hondos de su esencia espiritual. Expone ante nuestros ojos la admirable riqueza de sus emociones espirituales en los distintos pueblos que visita. En ellos despliega una facultad insuperable de comprensión simpática, de submersión en el alma ajena, de verdadera compenetración. La India, gravemente metafísica, profunda, y más que milenaria, eterna. La China, donde la forma ha llegado a expresar perfectamente la concepción armónica del Universo. El japon, pueblo artista, que ha impregnado la realidad de espíritu; pueblo también activo que se destaca por su afán práctico sobre el sentido teórico y contemplativo del resto del Oriente. El Océano Pacífico, islas de los bienaventurados, mención de dioses homéricos. El Occidente americano, donde todos los rasgos europeos aparecen subrayados y exaltados hasta la más alta potencia. El mundo entero, comprendido, transfigurado por la más fina intelección de su esencia metafísica. El *Viaje* del conde de Keyserling es la más completa visión panorámica del espíritu actual del mundo humano.

Dos tomos, 26 pesetas.—Publicado el tomo I.—En breve el tomo II.

### ENCICLOPEDIA ESPASA

LA MEJOR DE LA EPOCA ACTUAL

Pida condiciones y folletos.

### LIBROS DE ARTE

#### GRABADOS Y LITOGRAFÍAS DE GOYA

Toda la labor genial del gran artista. Edición cuidada y primorosa, bellísimas reproducciones al tamaño exacto de los originales. Contiene: "Aguafuertes primitivas", "Los Caprichos", "Los desastres de la guerra", "La tauromaquia", "Los disparates", "Obras sueltas", "Litografías". Un total de 289 magníficos grabados. Notas artístico-históricas de Miguel Velasco. Encuadernado artísticamente. Encuadernado a todo lujo. Dimensiones: 40 x 50 centímetros.—Precio, 25 pesetas.

### Juan de la Encina

#### GOYA EN ZIG-ZAG

Bosquejo de un estudio biográfico. Lo más original que se ha escrito. Un volumen, ilustrado con láminas, 8 pesetas.

Pesetas.

WOLFFLING: <i>Conceptos fundamentales en la Historia del Arte</i> . Libro extraordinario, donde el gran profesor alemán resume su enorme experiencia y saber. Un libro que nos enseña a ver los cuadros. Ilustrado con enorme profusión de fotografías. En papel couché. Un tomo.....	18
EMILIO H. DEL VILLAR: <i>El Greco en España</i> . Libro interesantísimo, de nuevos aportes al estudio del gran pintor y su obra. La España de Felipe II y Felipe III, la influencia de Toledo, la cuestión del asigmatismo, influencias estéticas. Un museo de 94 bellas reproducciones de obras del gran artista. Un tomo.....	7,50
AROLA SALAS: <i>Teoría y concepto del Arte</i> . Un volumen.....	7,50
<i>Historia del Arte</i> . Un volumen.....	10
Dos obras sintéticas, profusamente ilustradas con dibujos, fotografías y láminas en negro y colores.	
H. TAINE: <i>Filosofía del Arte</i> . Cuatro tomos.....	4,50
KANT: <i>Lo bello y lo sublime</i> . Un tomo.....	0,50
MEUMANN: <i>Introducción a la estética actual</i> .....	4
<i>Sistema de estética</i> .....	4
MACHO (VICTORIO): <i>Monografía</i> . Toda su obra en espléndidas reproducciones. Un interesante estudio de "Juan de la Encina". Encuadernado lujosamente.....	45
S. HUICI: <i>Los marfiles de San Millán de la Cogolla</i> . Un documentado estudio en magnífico papel estucado y con bellísimas reproducciones. "JUAN DE LA ENCINA": <i>Crítica al margen</i> .....	5
VILADRICH: <i>Su obra</i> .....	25

MUY PRONTO

### AUGUSTO L. MAYER

#### Historia de la Pintura española

Libro importantísimo que en breve se pondrá a la venta. La obra más exacta, documentada y rica. 414 ilustraciones, fotografías y 24 tricromías; 500 páginas. Lujosa encuadernación. Pídala en su librería 50 pesetas.

En su librería y en

### ESPASA-CALPE, S. A.

Casa del Libro: Av. Pi y Margall, 7

Apartado 547.-MADRID

ENVIOS A REEMBOLSO

Ayuntamiento de Madrid

## ESPAÑA EN EL EXTRANJERO

## LIBROS ITALIANOS SOBRE ESPAÑA

Aun no hace mucho publicó Mario Praz en la casa Alpes un libro sobre España que podría calificarse de formidable. Se titula "La Penisola Peninsulare".

Mario Praz, estudioso de cosas inglesas, se ha acercado a nuestro país con toda la buena flema del inglés y toda la mala intención del italiano. Un complejo de impertinencia, gracia y absurdo. Su libro es de los menos banales que se han escrito sobre España. Va viendo regiones, caminos, fondas, fiestas, tipos. España no es divertida. Es de los países más monótonos del mundo—dice. Y como esas cosas, otras tan exactas y dignas del mayor subyugamiento. Es un libro ornado de fotografías curiosas, imprevisas, delicadas, extrañas. Es un libro, en suma, que debiera traducirse.

—El amigo Carlo Boselli nos da en el último número de "I libri del Giorno" una serie de títulos, que conviene reproducir, sobre novedades italianas acerca de España:

Arnaldo Cipolla: *Vecchia terra d'Iberia*. (Turin, Paravia ed.)

Giuseppe Favretti: *Una rapida corsa attraverso la Spagna*. (Conegliano, Scarpes ed.)

L. Ambrosi: *Grammatica Spagnola*. (Turin, Ed. Internacional.)

Luigi Zilliani: *Fascino di Spagna*. (Brescia, Lib. Morelliana.)

Este último libro de Zilliani parte de un principio católico cerrado y ve en España un hijo anecdótico de cosas, pero sin dejar de armar el ascua a la patria de Colón y al influjo de Italia en España.

El libro de Cipolla, Vieja tierra de Iberia, es mucho menos cordial para España que el del abate Zilliani.

En cuanto a la rápida carrera a través de España, de Favretti, es un sencillo itinerario ameno por Barcelona, Montserrat, Valencia, Córdoba, Sevilla, Granada, Madrid y Toledo.

La Gramática española, de Ambrosi, la considera Boselli como óptima entre todas las modernas.

### Teófilo Ortega

EDICIONES PARABOLA ha publicado su nuevo libro "La voz del paisaje". La nueva producción ha sido económicamente saludada por la crítica literaria, que ha descubierto en ella una nueva, rotunda y vigorosa manifestación del renacimiento de Castilla. José María Salaverria lo señala así en el interesante ensayo preliminar.

CUATRO PESETAS

ejemplar en toda España y en Ediciones Parábola. Español, 42, Burgos.

### José M. Salaverria

El ilustre autor de "El muñeco de trapo" ha escrito un bello y sugestivo ensayo preliminar para la nueva obra de Teófilo Ortega "La Voz del Paisaje". En esta segunda producción del autor de "El Amor y el Dolor en la tragicomedia de Calisto y Melibea", encuentra el lector nuevas y profundas ideas en torno al paisaje, la tristeza y la poesía de Castilla; es un libro nuevo, un gran libro nuevo, de prosa cuidada y erudición selecta.

CUATRO PESETAS

en toda España y en EDICIONES PARABOLA. Español, 42, Burgos.

### Fichas bibliográficas de la colección LABOR

Núm. 144.—*Geografía de España*. Tomo I. Parte general. Geografía física y humana, por Leonardo Martín Echeverría, con 228 páginas, 65 figuras y cinco mapas en color. Tamaño 12 x 19. Precio, 4,50 pesetas al contado.

Núm. 145.—*Geografía de España*. Tomo II. Geografía regional (Castilla la Vieja, León, Castilla la Nueva, Extremadura, Galicia, Asturias, Santander, Vascongadas, Navarra y La Rioja), por Leonardo Martín Echeverría, con 181 páginas, 86 figuras, 32 láminas y ocho mapas en color. Tamaño 12 x 19. Precio, 4,50 pesetas al contado.

Núm. 146.—*Geografía de España*. Tomo III. Geografía regional (Aragón, Cataluña, Levante, Andalucía, Baleares y Canarias), con 200 páginas, 86 figuras, 32 láminas y ocho mapas en color. Tamaño 12 x 19. Precio, 4,50 pesetas al contado.

Núm. 147.—*Pedagogía experimental*, por W. A. Lay, traducida por Jaime Ruiz Manent, con 188 páginas y seis figuras



# UNA R T E

**IPINTURA**  
**Ramón Gaya**

Decía recientemente André Lhote que, lógicamente, toda educación pictórica tendría que empezar por Ingres y acabar por Delacroix. Es decir, en otros términos, ir de la forma al color, de la razón al instinto, de la disciplina a la libertad. Ya que, para permitirse ciertas libertades, es preciso antes haber adquirido el derecho de permitírselas. Para cometer ciertas incorrecciones, es preciso antes haber aprendido urbanidad.



Ramón Gaya.—"Naturaleza muerta".

Esta trayectoria lógica ha sido seguida por todos los grandes pintores. Nadie desconoce las magníficas academias de Matisse. Recuerdo, también, unos maravillosos dibujos de Picasso, hechos en nuestra Escuela de Bellas Artes, que tuve ocasión de conocer, hace años, visitando a la madre del famoso pintor. Todos estos dibujos de laboratorio demuestran que ambos artistas no han logrado sus simplificaciones geniales por los caminos de la improvisación: una ruda disciplina plástica, una fuerte preparación pictórica, han precedido la aparente facilidad, la facilidad difícil, de sus maravillosas realizaciones.

No trasparemos, sin embargo, las fronteras. No nos movamos de nuestro suelo. He aquí a Joan Miró. El pintor de Montroig, para lograr sus actuales simplificaciones esenciales, ha tenido que pasar por su gran tela "La masía": nueve meses de trabajo con ocho horas diarias de durísima labor. He aquí, también, a Salvador Dalí. El pintor de Figueras ha tenido que conocer toda la aridez de la geometría, toda la frialdad de una implacable preparación escolar, para abandonar, sin ninguna preocupación técnica, a las sugerencias de lo que llama su *intimidad* más recóndita. Y he aquí, finalmente, a Ramón Gaya, el joven pintor murciano.

Gaya ha seguido normalmente la trayectoria lógica que he señalado. Gaya empezó por aprender su oficio. Lenta, laboriosamente, él se esforzó, ante todo, en descubrir los secretos de la construcción y de la composición. Tenazmente, él se obstinó, ante todo, en percibir la forma de las cosas, en constatar sus volúmenes, en ordenarlos arquitectónicamente. Los resultados conseguidos fueron de alta calidad. La *Naturaleza Muerta* (1926), que reproducimos, netamente plástica, táctil, casi escultórica, de sorprendente austeridad y de disciplinada ejecución, obra en la que las expansiones peligrosas en todos los comienzos, fueron implacablemente dominadas por una rígida concepción formal, es un ejemplo convincente de mis afirmaciones.

Llegó un momento, sin embargo, en que, en poder ya de una sólida preparación pictórica, Gaya presintió el peligro de la aridez, donde conducen fatalmente las especulaciones técnicas escueltas, y se dispuso a vivificar los problemas plásticos que sus pinceles resolvían ya sin esfuerzo y, desgraciadamente, sin enriquecerlos con aquella vibración miraculosa sin la cual no hay obra de arte posible. Y nacieron inmediatamente sus telas de 1927.

En esas obras, se adivina ya una mayor cordialidad un temperamento más expansivo, un afán creciente de libertad. La inteligencia reguladora preside todavía esas obras, en las que no son menospreciadas las conquistas técnicas del inmediato pasado de nuestro pintor. Esta inteligencia, sin embargo, no consigue dominar el instinto del joven artista, que canta cada día más líricamente. Esas obras fueron el trampolín que sirvió a Gaya para saltar de su primera etapa, friamente, intelectual, a su momento actual, esencialmente, poético, que la *mesa* reproducida representa exactamente.

Las telas actuales de Ramón Gaya, en las que la fantasía y la imaginación juegan un papel importantísimo, no son, sin embargo, faltas de las condiciones plásticas esenciales. Gaya ha enlucido las preocupaciones técnicas de sus comienzos, pero no las ha arrojado ni piensa prescindir nunca de ellas. Un equilibrio plástico, un ritmo arquitectónico, las presiden en todo momento. Gaya, sin embargo, como los mejores pintores actuales, no llega a este equilibrio por los caminos de la razón. Llega a él por vías puramente intuitivas. Los tiempos de las rígidas construcciones intelectuales han pasado ya. La época de los andamiajes plásticos cerebrales ha sido definitivamente cerrada. Los jóvenes pintores actuales consiguen los mismos resultados de sus predecesores, pero con medios opuestos.

La naturaleza no es tampoco transcripta rigurosamente, exactamente, con la férrea precisión de antaño. Las alusiones naturales que humanizan las relaciones de formas y colores abstractos, nacen intuitiva, inconscientemente, al azar de la realización, y salidas de la memoria poética, que guarda, almacenados, recuerdos de la realidad.

Ramón Gaya es una firme esperanza para el porvenir. Las minorías más selectas empiezan ya a darse clara cuenta de su innegable talento. Recién llegado a París, donde se ha trasladado hace poco, acompañado de sus amigos Garay y Flores, ha logrado ya lo que otros han tardado años en conseguir en la capital francesa, donde irrumpen violentamente millares y millares de pintores, salidos de los rincones más recónditos de la tierra.

La Galería Percier y varios coleccionistas han adquirido obras suyas, y la Galería Quatre

Chemins ha abierto una exposición de sus telas, acompañadas de obras de sus dos compañeros.

SEBASTIA GASCH

## ARQUITECTURA

### El Congreso de Sarraz

En torno a la arquitectura moderna se encuentran, desde hace tiempo, espiritualmente unidos, una buena parte de los profesionales de todos los países, a los que el Congreso de La Sarraz ha venido a poner en contacto.

Este primer Congreso de la Arquitectura moderna había sido convocado con objeto de establecer un programa general de acción para tratar de conseguir separar la arquitectura de su tutela académica, colocándola en su verdadero medio económico y social.

En ocasión de este Congreso ha podido comprobarse que la arquitectura moderna, una de las bases del equilibrio social, que no es, en número alguna, fruto de la moda, existe más o menos desarrollada en todos los países y se encuentra animada por el mismo espíritu conforme a la evolución maniqueísta, que obliga a crear en todos los dominios un nuevo estado de equilibrio.

Había sido deseo de los organizadores llegar a enunciar un programa general de las reformas e innovaciones a introducir en la arquitectura, pero a este resultado no pudo llegarse por falta de acuerdo entre los presentes, habiéndose únicamente firmado una declaración, en la que se afirma la unidad de punto de vista sobre las cuestiones fundamentales de la arquitectura y sobre los deberes profesionales frente a la sociedad.

Las cuestiones que podían motivar esta reunión de los profesionales de todos los países no podían ser otras que aquellas relacionadas con las nuevas condiciones dependientes de la técnica, en el terreno de la división del trabajo, la racionalización, la legislación, la educación y el papel de los Estados.

Por acuerdo del Congreso y como resultado de las deliberaciones, ha sido nombrado un Comité internacional, en el que España estará representada por el Sr. Zavala y el autor de estas líneas, cuya sede será, por ahora, Zurich, y que presidirá el profesor Moser. Objeto de este Comité será el formular el programa de la arquitectura contemporánea y hacer penetrar las nuevas ideas en los medios técnicos, económicos y sociales.

De este Primer Congreso Preparatorio de la Arquitectura moderna son de esperar mucho fruto, ya que primeras figuras de todos los países han tomado activa parte en él y entran a formar parte del Comité internacional.

Entre los asistentes al Congreso de La Sarraz se destacaron la venerable figura del doctor profesor Berlage, promotor e iniciador de Meyer, director de la "Bauhaus", de Dessau, la moderna arquitectura holandesa; Hannes la escuela de arte más avanzada del mundo; Haering, secretario del grupo "Pung" de arquitectos modernistas alemanes; el doctor Frank de Viena, una de las figuras de primer plano en Austria; May, arquitecto de la villa de Francfort, la ciudad alemana donde existe actualmente en Europa mayor actividad constructiva; Le Corbusier, Jeanneret, Lurcat, Chareau y Guevrekian, de París todos ellos, con personalidad bien definida. Bourgeois, de Bruselas; Sartoris, Moser, Steiger... etc.

La participación en el Congreso de La Sarraz de los españoles que asistimos a él no ha podido ser, en manera alguna, muy activa, debido a que en nuestro país no existe, hasta hoy, ni entre el público, ni entre los arquitectos, el ambiente necesario al desarrollo de la nueva arquitectura, únicamente ha sido la demostración del interés que las nuevas generaciones sienten hacia las modernas tendencias arquitectónicas, que aunque no todavía completamente definidas, permiten, sin embargo, vislumbrar un nuevo camino a través de las diversas orientaciones.

El grupo de arquitectos alemanes se manifestó desde las primeras reuniones en franca oposición al programa formulado por Le Corbusier, puramente personal, tanto por sus ideas estéticas como constructivas.

El Instituto de Cooperación Intelectual de París estuvo representado por M. Dupierreux, quien ofreció todo género de facilidades al Congreso, y dijo que, tanto la Institución por él representada, como el Instituto Internacional del Trabajo y la Sociedad de las Naciones, esperaban de los arquitectos modernos las sugerencias que les permitiesen operar en su ambiente internacional.

Pese al carácter moderno del Congreso, tuvo éste por mano el viejo castillo de La Sarraz, en las cercanías de Lausanne, en el cual su propietaria, Mme. de Maudrot, tuvo la gentileza de acoger a los congresistas.

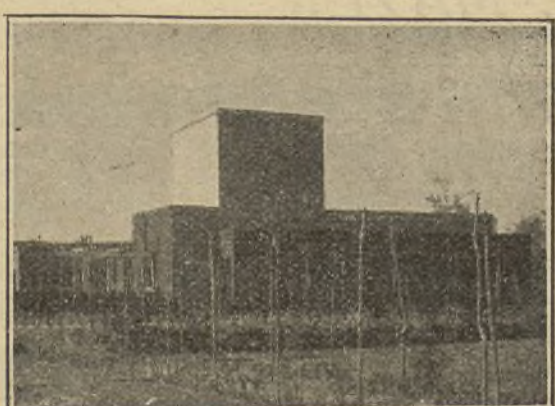
F. GARCÍA MERCADAL.  
Arquitecto.

La Sarraz, Julio, 1928

### Ramón Acín y El Rincón de Goya

El humorista y fino escritor aragonés Ramón Acín nos envía un curioso manifiesto, digno de comentario. Trata de defender el arte nuevo que ha introducido el arquitecto Mercadal en Aragón, con la erección del Rincón de Goya.

En un gran papelón lleno de viñetas henchidas de sátira goyesca contra los ignorantes, los cazurros y los pedantes, Acín hace la historia del "cubo de aire" de Mercadal y las luchas que ha costado realizarlo en la retardataria Zaragoza.



El Rincón de Goya en Zaragoza.

Le ha cabido el honor de ser el mismo Acín el principal agente de las nuevas ideas y uno de los defensores más eficaces de nuestro querido amigo Mercadal.

Reciba Acín nuestra viva felicitación por su alegre diablura, por su entusiasmo admirable.

## La vuelta al mundo de Pijoán

Historiador y poeta.

La vuelta al mundo se puede dar, como en el espacio, en el tiempo: geográfica e históricamente, pues. Una Historia Universal no es, en definitiva, sino un viaje a lo largo de todos los siglos, recalando en las civilizaciones más distantes. Sin que pierda el viajero, en este imaginario periplo exhaustivo, goce alguno de indolente sensorial: ve y oye, si el historiador —"cicerone" de la mejor patente—, por serlo de veras, sabe sugerir y animar: revivir modos de obrar y sentir que parecían caducados.

Animador de tiempos lejanos, saludador de horizontes fugitivos, partecito de mundos que nacen de nuevo con la gracia paradójica del sabido y nuevo, es José Pijoán. Y viene este nombre a cuento, porque campea en la cubierta de un gran libro en trance de publicación, mediante el sucesivo advenimiento de los cinco tomos proyectados. El segundo acaba de llegar, lujosamente aparejado por la Editorial Salvat, de Barcelona, henchido de noticias curiosas y de juicios interesantes. La canela y las esmeraldas que cargaban las naves antiguas, al volver de Oriente, se han transmitido en información precisa y brillante de historiador. Vientos del Mediterráneo le empujan.

\*\*\*

Se trata de una gran "Historia del mundo". Y del pre-mundo. El tomo I nos habla ya del planeta en los tiempos sin medida que precedían la llegada del hombre, su poseedor en precario. Conocimos luego los trabajos y los resultados de su asentamiento en los pabellones de Asia y de África. El tomo recién nacido nos hace participar en la existencia de griegos y romanos. El tercero, a lo que se anuncia, nos hará marchar por los caminos contradictorios de la Edad Media. El cuarto, desde la invención de la imprenta, hasta la de la máquina de vapor, sobre el mundo moderno. Y el quinto, tomará el pulso de la edad que todos vivimos, intentando el inventario y avilando de las esperanzas que alentamos, quién más quién menos, de una humanidad mejor.

\*\*\*

Bien se advierte que Pijoán sigue la línea recta y central que es propia de la clásica metodología histórica. Pero no podía olvidar, después de la crítica contemporánea, las quebras de todo concepto unitario de la Historia Universal. Pijoán sabe que en este orden se ha substituido—utilizando un símil de Spengler, ya consagrado—la visión de Tolomeo por la de Copérnico: que es preciso acomodarse a la idea de que no es el centro del mundo la civilización de que uno participa, parcelado como está aquél en círculos que se tocan y aun se cortan, mas no se confunden ni anulan; antes bien, arrastran, hasta consumirla, vida independiente. Pero no por esta realidad ha de renunciarse a nociones de conjunto que reconozcan en el Hombre, sean cuales sean su color,

Obra de palpitable actualidad

## LOS CREADORES DE LA NUEVA AMÉRICA

es un libro eminentemente hispanoamericano

Debe leerse

SOCIEDAD GENERAL ESPAÑOLA DE LIBRERÍA

y en todas las librerías, quioscos y bibliotecas de los ferrocarriles.

Precio: 4 pesetas

su fe y su lengua, el protagonista irreducible de una tragedia totalista y concorde.

Parece que, en efecto, ha pasado el gusto por aquellos tratados históricos de que tan prodigiosa fue la pasada centuria, hija en éste, como en tantos otros particulares, de la Enciclopedia: Historias de la civilización, de la Humanidad o del Mundo, que asignaban al europeo—cierto europeo—el papel primordial. Los otros hombres, simples figurantes... Pijoán ha respetado, sí, el esquema tradicional, en cuanto suministra un hilo conductor, y no más. Al desarrollar su plan, cuida de que la investigación llegue a todos los lugares, sin primacías que no dimanen de la pura y simple calidad histórica.

\*\*\*

El instrumental científico de que ha de valerse el historiador en grande, es de difícil adquisición. En esa imponente Guía de siglos que viene a ser toda Historia Universal, la especialización falla. Quien acometa trabajo tan heráclico, ha de saber leer en los estratos más profundos de la tierra, y en el período de esta mañana... Pijoán—y éste es el magnífico alarde intelectual de su empresa—ejerce dominio bastante sobre las ciencias instrumentales de la Historia, para ofrecer el resultado que brinda a nuestra curiosidad de lectores. Saber tan amplio y minucioso en cada caso, pesaría mucho de seguro, si el arte del narrador no extendiese de continuo su mano para levantar la carga y hacer la marcha, tiempo y espacio adentro, sobremañera grata.

Circunstancias de vida y predilecciones del espíritu, han capacitado a Pijoán, aventurero de gran estilo, para la espléndida aventura de su Historia. Científico, tramontados, poeta, hombre habituado, por su profesión de arquitecto, a construir, levanta hoy un vasto y desahogado edificio, notable por su estructura tanto como por los complementos que le suministra su intuición artística. Muchos pisos. Muchas ventanas. Muchos panoramas. El mundo gira en torno, o la Historia de Pijoán va sobre ruedas.

\*\*\*

Podríamos imaginarnos a Pijoán caminando como el Atlante napolitano, con el globo terráqueo sobre la abatida espalda. Pero no: lleva, pendiente de un dedo, alegre y fácilmente, la bola del mundo en su bolsa diáfana de meridianos y paralelos.

M. FERNÁNDEZ ALMAGRO.

## EL AGUILA Y LA SERPIENTE

Ante la vista, a través de unas apasionadas y, sin embargo, claras páginas, avanza, en turbidos destellos cuenclo o trasapada por rojos rayos revolucionarios, o bien potente de riquezas y de heroicas figuras guerreras, la tierra de la Nueva España, del gran país americano, de aquel cuya conciencia tiene un temblor de hondas crisis de dignidad civil, humana, a través de todas las convulsiones fervientes y espantosas, acaso crueles, de sus movimientos políticos.

Digno vuelo alto hacia un cielo cegado de sol y de resplandeciente claridad o reptante paso de intriga por un limbo de araucas y pequeñas traiciones—águila o serpiente—; pero todo lo domina, a través de lo espantoso o lo cruel, el noble afán revolucionario, el constante estremecimiento, casi siempre trágico, de hombres, de ciudades, del país todo.

El libro de Martín Luis Guzmán, apretado de páginas fuertes y llenas de color, acierta a reflejarlos briosamente ese México que él ha visto, que es su tierra, y en cuyas luchas ha intervenido con una lozanía de cronista a quien una perfecta conciencia literaria permite siempre discernir, aun en aquellos mismos hechos en que ha intervenido, lo laudable y lo que deja en el ánimo el estremecimiento de una repugnancia.

Su crónica, por esa noble imparcialidad, y al propio tiempo por el ancho aliento con que está escrita—abriendo a algunas escenas de la revolución de México el vasto panorama y el fuerte ritmo literario que requieren—, adquiere a veces, sobre todo cuando su yo se escorrea un poco en la distancia del cronista que contempla desde una altura, proporciones de prosa epopéyica. Y contrasta entonces ese compás potente y rudo, lleno de viril tersura y rotundidad, con la ligereza amena y descaída con que están escritos otros capítulos; por ejemplo, aquellos primeros en que se nos refieren las aventuras y accidentes graciosísimos de un viaje desde Cuba hasta New York.

A pocos testigos presenciados de una revolución les he conocido esa habilidad literaria, tan sagaz para conocer las necesarias variaciones de tono con que se enriquece la totalidad de sus relatos; a pocos la presencia de ánimo necesaria para que, hechos siempre para el corazón de quien los escribe, muy próximos aparezcan ya, sin evitar la presencia del cronista en ellos con la distancia que conviene a los sucesos que están destinados para incorporarse a la Historia y que ya en esa misma crónica deben asumir un relieve de realismo histórico. Martín Guzmán consigue esta virtud por la eficacia de su estilo de narrador y, además, por la manera, siempre severa, humana y sugestionada, de juzgar hechos muy próximos con una conciencia histórica. Para él las anécdotas revolucionarias tienen a inscribirse en su total visión de los sucesos, que narra sin sobresaltar su importancia más allá de lo que requiere el pintoresco de un matiz o de lo que exige la conveniencia de acentuar el carácter de un caudillo. Luego, al lado de esa anécdota, la referencia exacta, el detalle preciso.

La amplitud de este cuadro y todas esas cualidades que en él hemos venido señalando nos harían pensar, saboreando el agrado que

su lectura produce, en las crónicas "guerreras" de César o de Xenofonte. Pero esta analogía sólo es de momentánea sugerencia del paladar, y yo mismo advierto lo inexacto de la comparación; en cambio, por lo animada y humana, por lo reflexiva y fervorosa, y por el amor que siempre pone Martín Guzmán al hablar de su país, si recuerda, si por el estilo, menos sobre éste pero más rimado y pintoresco en cambio, los relatos de la conquista de la Nueva España que guardamos de nuestro siglo XVII. Pongo, por mejor ejemplo, López de Gomara o Díaz del Castillo.

¿Quién sería en este relato la noble y venerable figura de Moctezuma? Acaso el general Aguirre. Acaso, no sé, joven y brioso, de ánimo honesto y juicio noble, la primera persona real o artificiosa, al parecer, a veces, que nos refieren las historias de El águila y la serpiente.

No hace mucho leíamos un libro sobre la conquista de México, que dejó también en nosotros honda impresión por su belleza literaria y su amplia visión histórica. Era la vida de Hernán Cortés, que para la colección biográfica de la n. r. i. escribió Jean Babelón. En el libro de Martín Guzmán vuelvo a hallar una de las bellezas que más me atraerán en aquel volumen. La descripción de la tierra de México. La naturaleza a veces salvaje de la Nueva España, que nos describe Babelón en las páginas de Martín Guzmán, ha pasado a ser tierra dominada y culta ya, o poblada de ciudades que antes aún no existían. Pero el pincel con que se nos pintan posea tan ricos y abundantes colores, que para nuestra imaginación de lectores es fácil hallar aquella misma exuberancia.

El libro de Guzmán, apretado, tan copioso que de su texto hubieran podido extraerse dos volúmenes, en vez del único en que lo ha impreso la Editorial Aguilar, es por todas estas bellezas, y por su fidelidad y exactitud históricas, el más valioso documento que poseemos hoy de la revolución de esa noble república americana, que va conquistando su dignidad civil y su importancia internacional a través de tanta sangre, de tanto dolor, de tan grandes sacrificios y tan conscientes heroísmos. Sin merna de su cultura, que es hoy, sin duda, más interesante de todos los pueblos trasatlánticos de habla española.

JUAN CHABAS.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES NI SE MANTIENE CORRESPONDENCIA ACERCA DE AQUELLOS QUE SE NOS REMITAN ESPONTÁNEAMENTE.

## POSTAL PORTUGUESA ESPAÑA Y LA SAUDADE

¿Y qué es la saudade?

Descubrir a estas horas la saudade—cuando todos los mediterráneos están en el alba—como si esa vezacilar fisonomía del alma portuguesa fuera una terra incógnita, sería, si no yerro de pecuniaria, una desafortunada ingenuidad. Ya en el Cancionero de Fernán Fernández Cogominho, donde se introduce ese vocablo—"nom queredes viver migo e moiro de soydade". Ya el monarca y trovador D. Denis, en una de sus dulces serranillas gallegas, solloza y se alborota frente a la frescura de su orto—Soydade y Snydade—. O ya el otro rey, y además psicólogo preciso, D. Duarte, la analiza y la estudia como sentimiento y ejecuta la fina anatomía—en su *Leal Conselheiro*—de este particular especie de cecce de los senos sensibles del pueblo português—que "a soydade he sentyda con prazer, mais do que com tristeza", que la saudade viene de la turbina del corazón por los cables de cobre del deleite y del afecto, que la saudade es como el regusto de una persona o la filigrana de un tapiz, etc., etc. La serie de saudosistas lusos aún ha de contar con los íricos de la Renascença, con los románticos de Garrett, con los simbolistas de De Castro. Pues bien, Eugénio de Castro en 1909, en 1922—turista y poeta—, ve y versifica a nuestra nación, a España, con ojos o con espejuelos de saudade. He aquí la partida bautismal de un libro: *A Mantilha de Madroños*. Impressões e Recordações de Espanha por Eugénio de Castro—112 páginas—"Lumen", Empresa internacional editora—Lisboa, Porto Coimbra, 1923.

Encima del sacrificio a las normas italianizantes del soneto, hay una ofrenda—Sangre y Oro—de matador de novillos, a D. Alfonso XIII; hay 25 dedicatorias de los 25 sonetos a 25 personalidades de la vida española de entonces; hay demasiadas citas del Bodeker y de Théo Gautier—síntesis de dos perspectivas y mecanismos de estereoscopo—como apoyaturas de los versos. Por lo tanto, una visión poco limpia, séptica, de nuestra topografía física y moral: el empañamiento de unas pupilas de liróforo, la veladura de unas gafas... por un plus de cohibir sentimental o un exceso de intención óptica o una demasia de prejuicio viajero. ¡Chas!... ¡Oooooh! Se produjo el contacto entre las dos palabras de diferente signo—el ansia del camino es dinamismo pánico. La anquilosis del juicio, pura estaticidad—y a la luz melodramática de la chispa colorada, toda una sinopsis de los itinerarios sobre España nos cierra el horizonte. Mírenlos. Una bibliografía—Cf. Fouché Delbos, Farnelli, Altamira, Fabié—de más de mil números. Un precedente clásico en Cicerón con un irri para los celtiberos. Dos rutas durante la Edad Media, la de los romeros de Santiago—un Americ Picaud, vascófono enconado—y la de los nigromantes a Toletum. Las relaciones de los embajadores renacentistas y las memorias de los aventureros húngaros o polacos, las cartas de las madamas peripuestas y los relatos de los ingenios legos. El alfa y el omega de una literatura presentida, preconcebida y preconfeccionada de antemano. Bienes mostrencos. *Red delicia*. Tópico contra tópico. Leyenda negra y lugar común. Sálvese quien pueda y quien deba. Nosotros—nosotros somos el músculo de nuestra hora—vamos a salvar a Eugénio de Castro, siquiere en pleitesía de un gran *desideratum* suyo, de D. Juan Valera, de Antonio Sardinha, de la Exposición del libro português: España y Portugal, dos corazones ardorosos atravesados pela mesma saeta.

\*\*\*

Eugénio de Castro visita Andalucía, las dos Castillas, parte del reino de León, Galicia y Extremadura; doquiera vaya hay detrás de su paso una estela profunda—otras veces sutil—de remembranza lusitana, de perfume ancestral en bonzones hispánicos. Y esto desvirtúa, no a la expresión subjetiva de sus recuerdos, bastante a la impresión pura, nitida, sagaz que quisieramos exigirle. En Granada percibe sus 27 años, cuando el éxito de Belkiss le abrió las puertas de la Real Academia de Lisboa. En Madrid, los fados de su Coimbra y en el Rastro le viene la imagen de la *Feira da Ladrá* lisboeta. Frente al Greco, el perfil místico o fanfarrón de un baidalgo de Malhã. En Burgos, las ondas del Monlejo, y en Orense—con motivo de una fiesta tumultuosa y campesina—las solitas algaradas revolucionarias de su patria. O son sus parientes, sus antepasados Gonzalo Ruiz de Sandoval y Pedro Madruga en Mérida y Tuy. En fin, un persistente un fervoroso y apasionado esquinque de su veleta hacia Portugal. Y como corolario: una España impregnada, relandecida, azucarada de saudade—sería de interés confrontar esta sensación con los varios fenómenos sentimentales de la psiquis hispánica de segundo término, de sfumatura, ya que según concluye sus poemas:

E mais suave acaricia na lembrança.

Y en la lembrança y en la lejanía se sitúa el poeta para atalayar mejor.

\*\*\*

Destaquemos de *La mantilha de madroños*, un par de viñetas peraltadas por nuestra simpatía. I. Hemos leído y leído *La Voluntad*, del maestro Azorín. Infinitos instantes, en la soledad de nuestro ámbito, saboreamos el licor de su acción y la melancolía de su doctrina. Conocemos sus hombres y sus mujeres y además las suaves o exasperadas divagaciones del autor. Mas en la entraña de la obra existen unas páginas—dos o tres—que al leerlas nosotros, al releerlas, siempre, siempre, se ha acelerado el impulso de nuestra atención; que hemos vivido plenamente y plásticamente; tanto, que ya jamás olvidaremos a la toledana de senos eróticos e incitantes pudores, cuyo gentil mero nos ha taceado por las venas. Y ahora es en el libro de De Castro, también la estampa de Toledo al fondo. El Tajó y el Greco. También con una vivaracha toledana en *senhoril mero cheirando nardos, que gentil mulher!* En zigzag tan sólo, lo preciso. Idéntica sacudida; igual conmoción; la misma onda cordial, envolvente y gozosa, de nuestra nostalgia. Y sentimos saudade.

II. Luego es en Salamanca. Un brindis a Unamuno. Una alusión a la reja forjada del

Palacio de las Conchas. Una parábola discreta, casi contumeliosa, ribilitica: — *Metal (disse ele), não há vil nem nobre! — Tudo é metal: o ouro, o ferro e o cobre... — Somente a Arte é fidalguia o investel! — Como os homens: nem nobres nem plebeus! — Nasceram nos todos! E, ante o olhar de Deus — Só o Genio ou o Amor de Ihama os veste!* Saudade de D. Miguel.

\*\*\*

Se trata, pues de un "raro"... (Copiamos de Rubén Darío). Indudablemente, Eugénio de Castro sería un "raro" en 1905. Para nosotros es nada menos que el más genuino comisionista—¿Viajante? ¿Viajante!—de la saudade por España.

APARICIO.

1928.

## Catolicismo y Clasicismo

La filosofía del clasicismo creo que está todavía hoy por hacer. Personalmente, me inclino, cada día más, a considerar Clasicismo y Catolicismo como términos equivalentes. Sea como quiera, lo que nos importa consignar aquí es la compensación relativa que el clasicismo literario de la alta figura, cuyo pensamiento nos ha tocado examinar, trae a su visión romántica del mundo.

Un elemento aun debe apreciarse para llegar a un juicio completo, un elemento con cuya alusión vamos a terminar. Es indudable que en todo romanticismo sin matiz hay siempre una propensión al obscurantismo. *Obscurantism* llama justamente—y con una revalorización del vocablo muy lúcida y oportuna—la escritora inglesa Vernon Lee llama al estado mental traído al mundo moderno por el bergsonismo y por otros misticismos de caída romántica. Lo opuesto al obscurantismo es el amor a las luces. Pues bien, este amor, y por manera insigne, lo tuvo Menéndez Pelayo. El da un gran sentido a la totalidad de su obra, por encima de una abstracción cualquiera de escuela, tendencia o parcialidad. En esto no cabe duda: estamos recordando a un magno trabajador por la ilustración a un guerrero de la luz. Y no es posible, señores, saber lo que esto significa sino refiriéndonos concretamente a España, recordando la tragedia de España. De la tragedia intelectual de España creo haber sentido recientemente la posición con exactitud. Permitidme una referencia personal. El viaje reciente, cuyo polvo, mal sacudido, traigo todavía, y de ello me excuso, a esta conferencia, he tenido ocasión de respirar, en las inmediaciones de Lisboa, el aire elegante de la quinta que fue la del Marqués de Pombal. La vispera (en Évora, había visitado la Universidad de los Jesuitas en que se formara el mismo Marqués, la Universidad radiante de blanca y de alegría de azulejos. Y, juntando en un solo amor las dos superiores formas de la distinción de un pasado, no podía menos de pensar para mí: ¿Qué lástima! ¿Qué lástima que ciertas fatalidades históricas—probablemente inevitables, lo reconozco—pusieran frente a frente, en el Setecientos, y opusieran en lucha de vida o muerte, a estas dos formas de distinción intelectual y social, a las dos únicas fuerzas de organización coherente con que podía contar esta Península nuestra, esta tierra nuestra, siempre amenazada de Prehist.ria y barbarie, confin con el África, marca de Europa, precaria en la cultura como inestabilidad en la unidad! ¿Qué lástima que no hubiese podido establecerse una forma cualquiera de colaboración, aunque fuese tomando aspecto de turno pacífico, entre estos dos valores en pugna, que eran los únicos con que contábamos que se fundasen en lo universal, que tuviesen un centro no localista, el valor que continuaba una tradición y el que traía una modernidad, el que hincaba en Roma y el que invitaba a Versalles, el valor que todavía nos enseñaba a hablar en latín y el que ya empezaba a enseñarnos a hablar en francés... Porque lo demás, no era nada; peor que nada: podre, anarquía, casticismo, localismo pintoresco, rebeldía a todo símbolo imperial, perpetuo motín de las capas y de los sombreros, pulgas y piojos saltados de la pellicia de Viriato... Pero el destino quiso que, por el momento, entre aquellas dos fuerzas no hubiese posibilidad de concordia. Entrechocaron. Mutuamente se destruyeron. Primero cayó la fuerza de la tradición; la de la ilustración cayó en seguida. La Guerra de la Independencia encontró a España ya desnuda, y la triunfante anarquía se ha perpetuado. De ella, dolorosamente, empezamos apenas a salir. Y nos parece ver claro que la condición para salir está en emplearnos denodadamente en la obra que el siglo XVIII no pudo hacer y que vuelva a reunir ilustración y tradicionalismo, Francia y Roma, lo que significaba el Marqués de Pombal y el secreto que la Universidad de Évora guarda en su patio claro.

Para esta obra, algunos espíritus nada más pueden servirnos de guía. Entre ellos, el de Menéndez Pelayo en primer término. Y aquí está, sin duda, la razón máxima de su vitalidad triunfante, de esta actualidad en que la sentimos crecer. Para una disciplina de luz, prólogo de una política de luz, nada mejor. Los hombres jóvenes que entran hoy a intervención en nuestra escena social encontrarán probablemente que ningún pensamiento filosófico vale tanto como éste la pena de ser vivido.

EUGENIO D'ORS.

(Fragmento de su "Filosofía de Menéndez Pelayo".)

Hemos recibido el primer número de la revista Contemporáneos, publicada en México. Bellísima por presentación, cuidada en la parte gráfica por nuestro querido camarada Maroto. El sumario se compone de ensayos y poemas de Torres Bodet, Gastelum, González Rojo, O. de Montellano y Maroto. Fina crítica de libros y de cosas. Entre otros, un vejamén dedicado de Bergamín, por E. González Rojo.

## CONTEMPORÁNEOS

Un sin fin de traj...







# MOVIMIENTO LITERARIO DE LA QUINCENA



## CASTILLA

Castilla en folk-lore. "El Ruso".—No tenía otro justificante de su apodo que los leguís: unas viejas polainas de soldado con licencia, que conocían todos los caminos de romería. Y, sin embargo, tan rodeado estaba del hodo de su nombre—"El Ruso"—, que aquellas polainas parecían tener en su brillo apagado la visión minúscula de la estepa imaginada.

Docían "El Ruso", y todo un hombre de leyenda, de intensa leyenda rusa, se nos presentaba. El apodo le precedía como un precepto. Esperábamos la llegada del marinero en tierra—traje azul de marino, ojos llenos de horizonte—que nos hemos imaginado a través de Leonov, de Zamiatin, hasta de Andreiev.

Luego llegaba de verdad, y era un buen muchacho. Blusa de carretero. Pañuelo al cuello, a la usanza campesina. Sombro de cazador. Y leguís—siempre los leguís—de soldado reciente.

Sin embargo, era "El Ruso" y no parecía posible separarle del apodo.

Simplemente le decían:

—Hola, "Ruso", y el paisaje familiar de frente a la taberna—una herrería, un cobertizo, una chopera—se inflamaba de sugerencia, se estrechaba de inquietud viajera. Los chopos movían sus crestas por encima de las casas, como velas dispuestas al viaje.

hizo un elogio de LA GACETA LITERARIA, recomendándola a los estudiantes.

—El tercer artículo de Ginzé Caballero, publicado en "El Sol", ha sido muy celebrado.

En camino ascendente la perfección de "L'Amic de les Arts", de Stiges. Textos de Gasch, Carbonell, Foix, Montanyà, Casanoves, Peruchó y Escalans. Se anuncia un extraordinario en homenaje al pintor Joan Miró.

—Tomás Garcés aludió a LA GACETA LITERARIA en un comentario de "La Publicitat".

En ensayista vasco, Joaquín de Zuazola, ha mostrado su conformidad a las ideas de standardización propugnadas en el manifiesto vanguardista Dalí, Gasch, Montanyà.

De José Plá, el dinámico escritor, se aguarda con expectación un libro acerca... ¿de Cambó?

## GALICIA

La nueva literatura gallega.

Los movimientos de vanguardia europeos —tráza— a través de su forma ultraica—llegaron a Galicia por impulso de Eugenio Montes, Correa-Calderón, Jesús Bal, Alvaro Cebeiro, Otero Espasandín, Manóel-António, Amado Carballo, Johan Vidal Martínez, Denys Fernandes y otros. Cebeiro traducía en 1923 poemas recientes de Picabia, y en colaboración con Manóel-António lanzó un manifiesto, "Mais alá", dando la hora de la lengua vernácula.

El que más influyente apareció en este aspecto fue Eugenio Montes, quien llevó a Galicia los ritmos balnearios líricos en un libro de poemas gallegos "Alalás"—inédito como libro, pero publicados la casi totalidad de sus poemas en periódicos y revistas—. Eugenio Montes escribió un ensayo, "Estética da mufieira", donde la imagen creada crea a su vez nuevos ritmos para la danza antigua, y en él se zarandean, aburridos del viejo compás, los tópicos de la gaita. Publicó también una trilogía de cuentos: "O vello marifloro toma o sol", "O arriño da Dehesa" y "Como na pabola de Peter Breughel", tres cuentos de distinta signatura: lírico el primero, dramático el segundo y hondamente trágico el último; tres cuentos de ciegos, alguno de ellos traducido al castellano en la revista de Las Heras.

De aquella influencia se publicaron poemas admirables por Manóel-António—"Si eu quixera cantar"—, por Correa-Calderón—"Concepción Singela do Ceo"—y por Amado Carballo, éste en su reciente libro "Proel"—1927—. Los líricos de avanzada en Galicia se dieron a caminar hacia la fuente inmortal de los Cancioneros, de vuelta ya de la nueva estética, y de esta escuela son poetas como Bouza Brey, Blanco-Arnel y otros.

Amado Carballo—† 3 Sept. 1927—, sin duda alguna, el más interesante de los nuevos líricos. Su libro "Proel", imaginista, es un libro de equilibrio, donde la poesía se hermana con lo racional para darse en una desusada forma de emoción. Libro del mar, poemas abiertos por su visión telescópica a través de las espumas y los ronseles de la tradición lírica de Galicia. Este poeta es, además, un exquisito prosador, autor de novelas ricas en formas enxebres, modelos de ortografía gallega y de robusta arquitectura. Como prosista, publicó "Os probes de Deus", "Maliare" y "Gorriño".

Los neoclásicos son un grupo de extraordinaria importancia en la lírica gallega contemporánea. Victoriano Tallo, autor de "Abrente", el mejor libro de versos gallegos—y "Da vella roseira", muestra su alma enxebre en este momento de la cultura gallega, como un buen maestro en la antología vernácula.

Noriega Varela, autor de "Doerma" y "Montañesas", es un exquisito sonetista. Poeta místico y montañés, cantor de las cosas simples—remotamente, Guerra Junqueiro—, tiene entre su obra las más delicadas joyas de sensibilidad lírica, y representa una de las formas más puras en el renacimiento de la literatura gallega. Poeta de altos vuelos, en este mismo grupo, Eladio Rodríguez González—"Oración Campesina"—y Gonzalo López Abente—"Alento da raza"—. Este último, verso bravo como el mar Cantábrico, no encaja, realmente, en este espacio de tiempo a que queremos reducir nuestra noticia. Rodríguez González, poeta clásico y frío, no es gran ejemplo de lirismo en el presente lírico de Galicia, es espléndido de poemas nuevos y exquisitos.

Piérrito aparte merece Ramón Cabanillas, el poeta de la Raza. Poeta, en realidad, de otro tiempo—el "último Precursor" le llaman con extraordinaria exactitud—, tiene toda la significación de representar el siglo XIX. El es dedicado, como Rosalía, en "A rosa de cen folla", robusto y rebelde como Curros, en "Da terra asoballada"; profético como Poudal, en "Da terra asoballada" y "Vento mareiro". Ramón Cabanillas, el más grande poeta de Galicia por este dictado, publicó en los últimos años un libro de sagas nórdicas, "Na noite es treceada", orientación hacia la cultura céltica. Pero, por otra parte, Cabanillas no es el maestro de la nueva lírica gallega; ésta se desarrolla a su espalda, porque él es el siglo XIX con sus virtudes y sus defectos, y por ende, su mayor mérito es de voz tradicional, orientador del pueblo.

En Galicia tenemos también dos poetas admirables: Francisco Herrera y Hermínia Fariña—la primera es la autora de la mejor novela grande escrita en gallego, "Néveda", y la segunda es, además, loable dramaturga. Dos valores que, registrados, nos disculpan de mayor encomio.—Augusto María Casas.

## EXTREMADURA

Apreciaciones.

Bajo un cielo azul—italiano dijo Ortega y Gasset—ha visto Extremadura desarrollarse su genio lírico, su racial contextura, raza y severa. Región muy Zurbarán. Penitentes angustiados, flagelantes contritos y—sobre todo—una penetrante agudeza visual. Empaque. Un poco de soberbia. Todo producto—lógico—de la confianza en sí mismo. El extremo, en apariencias, es tímido, encogido. Nos engañamos creyéndolo realmente así. Es la fuerza de la timidez del gigante asustado frente a la proporcionalidad corpórea de los otros, breves y menudillos. Recuenta energías y, en el preciso instante, se lanza a una, decidido. Nada tan franco en sus voliciones como el extremo. Resulta grosero. Una grosería de gran personaje.

Extremadura, empero, en la hora actual, es muy otra. La alimentan santas enseñanzas modernas. Tiende a una más íntima penetración espiritual con las otras regiones. Alguien ha dicho que se desborda hacia Sevilla. Mala impresión de caminante, adquirida en mesones ciudadanos. Acaso fue debido a que, literariamente, aparecen adscriptos los extremos a las escuelas sevillanas. Todavía ejercen sobre descontentos sevillanos influencia. Pero teniendo el arte un acento de universalidad—una directriz general—, todo desplazamiento hacia otras regiones implicaría el triunfo de lo mínimo sobre lo genérico. Extremadura es no hay por qué sorprenderse—el reverso de Andalucía. Examinemos las producciones y los síntomas de ambos pueblos. El andaluz es—salvo excepciones—camante de la vida rodeado, bajo los empujados de sus cortijos. Gusta del chiste solaz, provocativo y de ciertas modalidades folk-lóricas. Cante jondo. Algo sentimental, poco propicio a la brusquedad extrema.

Estábamos empujados de las meras especulaciones, cuya dialéctica sólo nos conducía a

La vida en Extremadura ostenta timbres de gravedad. Rara es la jocunda carencia. Acaso la leve sonrisa de ironías concentradas, mordientes, aprendidos a vivir en medio de la miseria de nuestros campos, ricos por naturaleza y agotados por la inactividad. Y esa misma dureza de la tierra—suavizada en los declives de la Serena y de los Barros—nos ha infundido un espíritu—aunque flexible de responsabilidad. No ignoramos que el paso decisivo está por dar. Nos intimida la conciencia de que, si no acertamos, se perderá por completo el acento regional, confundiendo con Castilla o Andalucía. Queremos colaboración. Nueve fusión. Jamás fue tan espléndida España como cuando sus regiones conservaban cierta autonomía en el vivir. Principio que—algunos—sopondrán federalista. En política, sí. En literatura, en arte, no pasa de ser íntimo anhelo de plasmar las concepciones en materiales propios. La única fórmula viable para la creación de geniales obras. Un patriotismo depurado, sin alharacas, sin garrulidad, con leves matices universales. Conservarnos puros en medio de todas las regiones. Pero aportando, con seriedad, todo lo que de españolidad existe en nuestro extremismo. Desligándonos de escuelas, como la sevillana, que tan sólo dieron poetas despreciables o narradores sin vitalidad. Adhiriendo al concierto europeo nuestra fuerte voz, preñada de extremidad.—Antonio Salgado.

## ARAGÓN

El Centenario de Goya ha sido como un estímulo para que Aragón reanite sus fuerzas artísticas, desde hace tiempo en letargo. Escritores, pintores, escultores, músicos, afianzan sus sensibilidades y se aprestan, virilmente, a la lucha. Lo que falta a nuestros artistas es un poco de unión, un poco de confianza.

Pilar Vilariño, todavía una niña, ha conseguido el premio extraordinario de piano en el Conservatorio de Madrid. La categoría del premio justifica bien los méritos de la artista. Pilar Vilariño se incorpora al profuso grupo de nuestros eminentes músicos: Pilar Bayona, Pilar Arnel, Ferrnina Atarés, Pilar Cervera.

Se celebra actualmente una exposición de caricaturas del artista Paco Ugaldé, redactor gráfico del "Heraldo de Aragón". Está siendo muy visitada—y celebrada—por el público, que admira la fina gracia del joven caricaturista. Sus "Siluetas del Paseo", sobre todo, son un acierto de interpretaciones femeninas.

El pintor Martín Durban—artista aragonés instalado en Barcelona—ha celebrado una interesante exposición. La crítica y el público la celebraron—muy justamente—sus méritos. El éxito ha sido una prueba de sus grandes cualidades, y a la vez una promesa halagadora de nuevos y futuros triunfos.—Julio F. Aznar.

## CAMIONES PARA GRAN TONELAJE, VOLQUETES AUTOMÁTICOS, CAMIONETAS PARA REPARTO

Garage: Cortes, 731 y Cudeña, 222  
Oficinas: Cerdeña, 224, Tel. 30-S. M.

## BARCELONA

## LIBRERIA

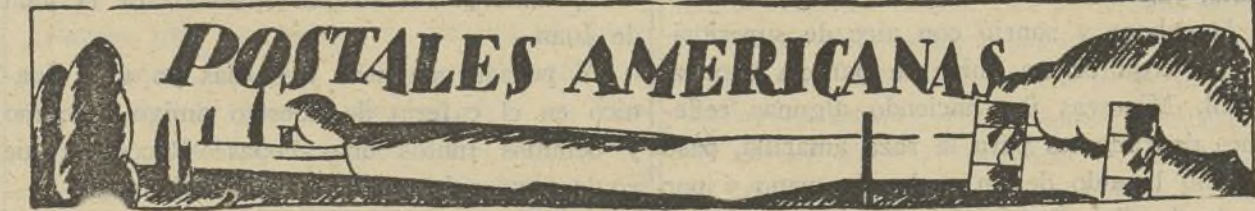
## DOMINGO RIBO

ESPECIALIZACION EN OBRAS CIENTIFICAS E INDUSTRIALES

PELAYO, 46 BARCELONA

## LIBRERIA ESPAÑOLA EN PARÍS

León Sánchez Cuesta  
10 Rue Gay Lussac  
Admite encargos de libros de todos los países e impresiones de todo género.



## Novoa Santos en Cuba

Los periódicos de La Habana dieron cuenta del éxito logrado por Novoa Santos en su ciclo de conferencias. Los copistas resaca, "Novoa Santos en Cuba. Los áridos temas científicos que eligió el conferenciante llegaron a los oyentes directamente convertidos en claras lecciones vitales. Su atinada labor de divulgación halló simpáticas resonancias en el numeroso auditorio. La institución Hispano-Cubana de Cultura puede apuntarse un triunfo más.

No reñecemos una por una las conferencias, es decir, las lecciones. Aunque nos interesa insistir en la última: "Las raíces biológicas del sentimiento estético". Las raíces biológicas del sentimiento estético. "El Día, de La Habana, ha comentado—Suárez Solís lo había hecho, con la agilidad que suele, en "Diario de la Marina"—la sabrosa lección. Transcribimos la glosa de Jorge Mañach, publicada en "El Día":

"Cerró el domingo su ciclo de conferencias en la institución Hispano-Cubana de Cultura el Dr. Novoa Santos con una espléndida lección acerca de "Las raíces biológicas del sentimiento estético". Las copistas resaca, "Novoa Santos en Cuba. Los áridos temas científicos que eligió el conferenciante llegaron a los oyentes directamente convertidos en claras lecciones vitales. Su atinada labor de divulgación halló simpáticas resonancias en el numeroso auditorio. La institución Hispano-Cubana de Cultura puede apuntarse un triunfo más.

No reñecemos una por una las conferencias, es decir, las lecciones. Aunque nos interesa insistir en la última: "Las raíces biológicas del sentimiento estético". Las raíces biológicas del sentimiento estético. "El Día, de La Habana, ha comentado—Suárez Solís lo había hecho, con la agilidad que suele, en "Diario de la Marina"—la sabrosa lección. Transcribimos la glosa de Jorge Mañach, publicada en "El Día":

"Cerró el domingo su ciclo de conferencias en la institución Hispano-Cubana de Cultura el Dr. Novoa Santos con una espléndida lección acerca de "Las raíces biológicas del sentimiento estético". Las copistas resaca, "Novoa Santos en Cuba. Los áridos temas científicos que eligió el conferenciante llegaron a los oyentes directamente convertidos en claras lecciones vitales. Su atinada labor de divulgación halló simpáticas resonancias en el numeroso auditorio. La institución Hispano-Cubana de Cultura puede apuntarse un triunfo más.

No reñecemos una por una las conferencias, es decir, las lecciones. Aunque nos interesa insistir en la última: "Las raíces biológicas del sentimiento estético". Las raíces biológicas del sentimiento estético. "El Día, de La Habana, ha comentado—Suárez Solís lo había hecho, con la agilidad que suele, en "Diario de la Marina"—la sabrosa lección. Transcribimos la glosa de Jorge Mañach, publicada en "El Día":



## FRANCIA

GIMENEZ CABALLERO EN PARÍS

El inventario de las horas que Giménez Caballero ha pasado en París es, en el orden puramente periodístico, una serie de artículos que le han consagrado o hecho consagrar las figuras más prominentes de la gran Prensa francesa. Jacques Patin, en "Le Figaro"; Max Frantel, en "Comœdia"; de Falgairelle, en "Les Nouvelles Littéraires"; Léon Delfoux, en "L'Intransigent"; Charles Lesca, en "La Revue de l'Amérique Latine"; Muller, en "La Vie Latine", etc. Un extenso estudio sobre Caballero y LA GACETA LITERARIA aparece en el "Manuscrit Autographe" (Blaisot éd.) con un facsimil de un autógrafo de sus poemas juntos a autógrafos inéditos de Racine y de Baudelaire. Pocos escritores, durante su vida, se vieron tan honrados en esta publicación lujosa, solicitada por los bibliófilos del mundo entero, y que se ha convertido en un museo de inéditos famosos. Jean Ruyère, uno de los prospectores y mineros del filón moderno de la poesía, ha acogido excelentemente a su colega español. Cediendo a la información de Caballero, en todo lo que toca a las letras castellanas, le ha prometido acoger en las columnas del "Manuscrit Autographe" traducciones y reproducciones de inéditos de grandes escritores peninsulares. Es la primera vez que el Director del "Manuscrit Autographe" acoge textos extranjeros.

Desde el punto de vista general, Caballero ha hecho obra de embajador intelectual de la Península. Sus visitas personales a libreros, a los hispanistas como Valéry Larbaud, Matilde Pomés, Mionandré, Cassou; sus entrevistas con correspondientes parisinos como Corpus Barga, Ventura, García-Calderón, Leonardo Pena, Valencia, Orlando Ferrer, etc. La primera impresión de una película surrealista de Man Ray—Desnos; las entrevistas acordadas al grupo de jóvenes de La Rotonde o de La Coule; pintores, músicos; sus conversaciones con maestros franceses como André Loti; las invitaciones mundanas que ha aceptado, han multiplicado las simpatías que su franqueza suscita en seguida.

Como los buenos exploradores, que siempre son colonizadores a la vez, Giménez Caballero ha establecido factorías de lengua y literatura española en las grandes librerías internacionales de París, como "Shakespeare and Co.", Made-moiselle Adrienne Monnier. En "Au commerce des idées", que dirige Gattino, en el Boulevard St. Michel, ha fundamentado las bases de una sección española. Desde hoy en adelante el envío de libros y revistas peninsulares está solicitado por Gattino, que los pondrá a la disposición de los estudiantes franceses en el círculo franco-español que él acaba de fundar. Un escarapate entero queda consagrado a las novedades españolas.

Giménez Caballero ha estudiado con Maurice Martin du Gard el programa del Congreso Internacional de los periódicos literarios, en Octubre próximo. Congreso que se celebrará en París, una del decano de los periódicos literarios, "Les Nouvelles Littéraires".

Martin du Gard ha prometido hacer interesar varios elementos oficiales. Esta época será la escogida por la Sorbonne para organizar una conferencia de Caballero y un gran salón de París abrirá la Exposición de "Cartes literarios", que han apasionado a cuantos los han visto.

Por otra parte, yo mismo empiezo la traducción de sus "Ensayos folklóricos de España". Y estos resultados tan brillantes y tan numerosos de un verdadero intercambio, los ha alcanzado el Director de nuestra GACETA durante los cuatro días pasados en París. Y los parisinos quedan convencidos de que la España joven posee organizadores de calidad.

—Gaston Leroux, el autor de tantas novelas famosas que ya dieron la vuelta al mundo, publica, después de su muerte, "La agonía de Rusia blanca" (Messageries Hachette). A propósito del Zar dice: "abstenerse de dar órdenes es una responsabilidad mucho mayor que la de mandar". Y nos demuestra que el sublevamiento del pueblo ruso era inevitable ante la apatía de sus jefes. La ignorancia del clero, la media que el Zar restableciera el patriarado. Los Grandes Duques escribían obras en versos, que se representaban en París. Los periodistas de la época de la guerra ruso-japonesa, que parece

ser la causa de la decadencia rusa, reclamaban ya entonces un cambio "universal hasta las raíces". En el Mar Negro se sublevó todo el equipaje de un navío, el famoso "Potemkine", asunto que ha dado margen a una película editada veintiocho años después y censurada por los Estados. En este libro quedan patentes los esfuerzos de Guillermo II para impedir que el Zar concluyera una alianza ruso-japonesa. La entrevista de los dos emperadores nos la cuenta Leroux, que fue "reporter" y ya la anunció anticipadamente, antes que ningún otro periodista del universo.

Una estudiante, para no dejarse detener ni violar, coloca dos bombas en su pecho; senos de bronce. Etc., etc. Y, por fin, la explicación humana de la revolución.

"La Ciudad Acústica" que Eugenio Garzón acaba de publicar, en edición sencilla y de bella forma, ostenta un prefacio de Carlos Reytes. La edición, de difícil tipografía (aunque sólo fuera por las numerosas citas en francés), está hecha por "Le Livre Libre", que en pleno París lanza obras espléndidas. Era un lujo superfluo, pues treinta años de vida puramente parisina (comprendiendo una rúbrica de letras hispano-americanas en "El Figaro") dieron a conocer en Francia el nombre del autor. El título hubiera podido nacer de la misma pluma sutil de Ramón en persona. Pues París es, efectivamente, una reunión sonora, sembradora de ecos, de cantidades de cerebros trabajando bajo el mismo cielo. Eugenio Garzón ha tratado el París del Boulevard, pero en todo su cosmopolitismo integral: el de antes de la guerra. Y recurrimos al testimonio de Garzón cuando queramos reconstituir las querellas de apaches, las huidas misteriosas de sombras de mujer, los célebres cañes ya desaparecidos, en los que se reunían las glorias internacionales; sigla: de cocotas, cocheros de fiacres (como los si-mones madrileños). Los literatos recurrirán también a Garzón para evocar las figuras de un Lautréamont, de un Jules Laforgue, de Montalvo, Rubén y otros huéspedes del Boulevard—Adolphe de Falgairelle.

ITALIA  
Novedades, libros.

—La Sagra delle vergini, de Salvador Gotta (Milán, Baldini). Novela calma, de alto estilo, sin preocupación de modas literarias.

—La donna del Nadir, de Massimo Bontempelli (Roma, Mondadori). Reunión de todos sus escritos publicados entre 1922-23. Es de

LEA USTED:  
L'agonie de la Russie Blanche  
Un volumen, 12 Francos  
por Gaston Leroux  
(el novelista de Rouletabille)  
MESSAGERIES HACHETTE, París

EDITORIAL ESPAÑOLA en París:  
"Le Livre Libre"  
publica:  
LA CIUDAD ACUSTICA  
admirable libro sobre París y sus misterios  
por Eugenio Garzón  
(Ediciones de la Revue de l'Amérique Latine, 26, Avenida de la Opera, PARIS)

INGLATERRA  
El surrealismo vanguardista.

Hace poco afirmaba un excelente crítico italiano, Piero Rébora, que Inglaterra es el único sitio donde Marinetti se quedó helado al intentar la catequesis de unos cuantos seres de diverso sexo al futurismo.

Las corrientes continentales llegan allí débil y absurdamente.

Sucedía ya con Giordano Bruno, que no interesó a Inglaterra. Y con el gero frígido de William Blake. Sólo el simbolismo francés dio vida al imagismo y al geomorfismo, escuelas donde florecieron Gibson, Noyes Drinkwater, etcétera.

Hoy el vanguardismo ha prendido, por fin, en un núcleo que con el mismo nombre Sitwell se reparte en tres personas: Edith, Osbert, Sacheverell. La más entusiasta es Edith, que llega a hacer poemas con elementos charlanes de la comedia del arte, alborotando e incitando a la tradicional gente inglesa.

Los títulos de sus obras son los siguientes: The Sleeping Beauty, Rustic Elegy, Triple Fugue, Before the bombardment, Discussions on Travel, art and life. All Summer in a Day.

NORTEAMÉRICA  
Novedad en la vida americana.

Léanse las novelas de Fannie Hurst. En especial "A president is Born". Las de John Erskine. El famoso libro de Thornton Wilder, "The Bridge of San Luis Rey". Véanse los siguientes dramas: Eugenio O'Neill, "Strange Interlude". Lawrence Stalling, "What Price Glory". Síntesis los poetas: Edward Arlington Robinson y Edna Millay.

## LA NUEVA RUSIA Gorki, la Ciencia y Baroja

La entrada en Rusia de Máximo Gorki y las fiestas por su 60.º cumpleaños, constituyen en la Rusia de estos días el máximo acontecimiento literario.

Ningún escritor contemporáneo ha tenido nunca la acogida del patriarca del bolchevismo en Rusia. El pueblo en masa se congregó a aclamarle. Entró como un rey que tomase del destierro.

Leyendo los relatos que nos describen las grandiosas escenas, se ve que ni la mejor época de Zola en Francia, de D'Annunzio en Italia y de Galdós en España puede compararse con la apoteosis de este profeta de un nuevo mundo humano.

Acude con amor y gratitud a todas partes. Firma dedicatorias, escribe artículos, prepara cuentecillos. Y tiene tiempo para iniciar la publicación de un ciclo novelesco, del cual ha aparecido ya el primer volumen, "La vida de Klim Sangin", donde hay mucho de autobiografía.

Pero lo más interesante para nosotros, españoles, de todas estas manifestaciones gorkianas, son las hechas recientemente a todo su fecho, defendiendo la ciencia con entusiasmo y fe que nosotros encontramos ya en Baroja anteriormente (conferencia dada en la Casa del Pueblo de Barcelona). (Baroja, nuestro mejor gorkiano, y sobre el cual parece haber tanto pesado el novelesismo ruso.)

Así se expresa Gorki: "Es necesario que el pueblo ruso se convenga que para vivir libremente es menester encontrarse en una angustia, que descansa sobre una base científica; es preciso que el hombre soviético se convenga de que el médico que cura los enfermos, no sólo trabaja, sino que ha trabajado; largos años, que el que cultiva flores, aunque sólo sea para estudiarlas, no es un zángano, sino un científico indispensable a la humanidad, tanto como lo es el labriego, y el albañil, y que, por tanto, el ejemplo del científico, no significa otra cosa sino la incitación a trabajar más."

El primer mandamiento de la gente soviética debe ser: rendir pleitesía a la ciencia."

ITALIA  
Novedades, libros.

—La Sagra delle vergini, de Salvador Gotta (Milán, Baldini). Novela calma, de alto estilo, sin preocupación de modas literarias.

—La donna del Nadir, de Massimo Bontempelli (Roma, Mondadori). Reunión de todos sus escritos publicados entre 1922-23. Es de

LEA USTED:  
L'agonie de la Russie Blanche  
Un volumen, 12 Francos  
por Gaston Leroux  
(el novelista de Rouletabille)  
MESSAGERIES HACHETTE, París

EDITORIAL ESPAÑOLA en París:  
"Le Livre Libre"  
publica:  
LA CIUDAD ACUSTICA  
admirable libro sobre París y sus misterios  
por Eugenio Garzón  
(Ediciones de la Revue de l'Amérique Latine, 26, Avenida de la Opera, PARIS)

INGLATERRA  
El surrealismo vanguardista.

Hace poco afirmaba un excelente crítico italiano, Piero Rébora, que Inglaterra es el único sitio donde Marinetti se quedó helado al intentar la catequesis de unos cuantos seres de diverso sexo al futurismo.

Las corrientes continentales llegan allí débil y absurdamente.

Sucedía ya con Giordano Bruno, que no interesó a Inglaterra. Y con el gero frígido de William Blake. Sólo el simbolismo francés dio vida al imagismo y al geomorfismo, escuelas donde florecieron Gibson, Noyes Drinkwater, etcétera.

Hoy el vanguardismo ha prendido, por fin, en un núcleo que con el mismo nombre Sitwell se reparte en tres personas: Edith, Osbert, Sacheverell. La más entusiasta es Edith, que llega a hacer poemas con elementos charlanes de la comedia del arte, alborotando e incitando a la tradicional gente inglesa.

Los títulos de sus obras son los siguientes: The Sleeping Beauty, Rustic Elegy, Triple Fugue, Before the bombardment, Discussions on Travel, art and life. All Summer in a Day.

NORTEAMÉRICA  
Novedad en la vida americana.

Léanse las novelas de Fannie Hurst. En especial "A president is Born". Las de John Erskine. El famoso libro de Thornton Wilder, "The Bridge of San Luis Rey". Véanse los siguientes dramas: Eugenio O'Neill, "Strange Interlude". Lawrence Stalling, "What Price Glory". Síntesis los poetas: Edward Arlington Robinson y Edna Millay.

CARTAS  
DEL CENTENARIO DE  
GOYA  
Magníficos estudios de  
escribir con reproducciones de sus mejores cuadros.

De venta en MADRID-PARIS  
Avenida Pi y Magall, 10  
PÉREZ Y COCA, Alcalá, 2  
CASA GÓMEZ, Alcalá, 18  
ERNESTO GIMÉNEZ  
Huertas, 16 y 18

Imp. E. Giménez, Huertas, 16 y 18.—Madrid.

## LA NUEVA RUSIA Gorki, la Ciencia y Baroja

La entrada en Rusia de Máximo Gorki y las fiestas por su 60.º cumpleaños, constituyen en la Rusia de estos días el máximo acontecimiento literario.

Ningún escritor contemporáneo ha tenido nunca la acogida del patriarca del bolchevismo en Rusia. El pueblo en masa se congregó a aclamarle. Entró como un rey que tomase del destierro.

Leyendo los relatos que nos describen las grandiosas escenas, se ve que ni la mejor época de Zola en Francia, de D'Annunzio en Italia y de Galdós en España puede compararse con la apoteosis de este profeta de un nuevo mundo humano.

Acude con amor y gratitud a todas partes. Firma dedicatorias, escribe artículos, prepara cuentecillos. Y tiene tiempo para iniciar la publicación de un ciclo novelesco, del cual ha aparecido ya el primer volumen, "La vida de Klim Sangin", donde hay mucho de autobiografía.

Pero lo más interesante para nosotros, españoles, de todas estas manifestaciones gorkianas, son las hechas recientemente a todo su fecho, defendiendo la ciencia con entusiasmo y fe que nosotros encontramos ya en Baroja anteriormente (conferencia dada en la Casa del Pueblo de Barcelona). (Baroja, nuestro mejor gorkiano, y sobre el cual parece haber tanto pesado el novelesismo ruso.)

Así se expresa Gorki: "Es necesario que el pueblo ruso se convenga que para vivir libremente es menester encontrarse en una angustia, que descansa sobre una base científica; es preciso que el hombre soviético se convenga de que el médico que cura los enfermos, no sólo trabaja, sino que ha trabajado; largos años, que el que cultiva flores, aunque sólo sea para estudiarlas, no es un zángano, sino un científico indispensable a la humanidad, tanto como lo es el labriego, y el albañil, y que, por tanto, el ejemplo del científico, no significa otra cosa sino la incitación a trabajar más."

El primer mandamiento de la gente soviética debe ser: rendir pleitesía a la ciencia."

ITALIA  
Novedades, libros.

—La Sagra delle vergini, de Salvador Gotta (Milán, Baldini). Novela calma, de alto estilo, sin preocupación de modas literarias.

—La donna del Nadir, de Massimo Bontempelli (Roma, Mondadori). Reunión de todos sus escritos publicados entre 1922-23. Es de

LEA USTED:  
L'agonie de la Russie Blanche  
Un volumen, 12 Francos  
por Gaston Leroux  
(el novelista de Rouletabille)  
MESSAGERIES HACHETTE, París

EDITORIAL ESPAÑOLA en París:  
"Le Livre Libre"  
publica:  
LA CIUDAD ACUSTICA  
admirable libro sobre París y sus misterios  
por Eugenio Garzón  
(Ediciones de la Revue de l'Amérique Latine, 26, Avenida de la Opera, PARIS)

INGLATERRA  
El surrealismo vanguardista.

Hace poco afirmaba un excelente crítico italiano, Piero Rébora, que Inglaterra es el único sitio donde Marinetti se quedó helado al intentar la catequesis de unos cuantos seres de diverso sexo al futurismo.

Las corrientes continentales llegan allí débil y absurdamente.

Sucedía ya con Giordano Bruno, que no interesó a Inglaterra. Y con el gero frígido de William Blake. Sólo el simbolismo francés dio vida al imagismo y al geomorfismo, escuelas donde florecieron Gibson, Noyes Drinkwater, etcétera.

Hoy el vanguardismo ha prendido, por fin, en un núcleo que con el mismo nombre Sitwell se reparte en tres personas: Edith, Osbert, Sacheverell. La más entusiasta es Edith, que llega a hacer poemas con elementos charlanes de la comedia del arte, alborotando e incitando a la tradicional gente inglesa.

Los títulos de sus obras son los siguientes: The Sleeping Beauty, Rustic Elegy, Triple Fugue, Before the bombardment, Discussions on Travel, art and life. All Summer in a Day.

NORTEAMÉRICA  
Novedad en la vida americana.

Léanse las novelas de Fannie Hurst. En especial "A president is Born". Las de John Erskine. El famoso libro de Thornton Wilder, "The Bridge of San Luis Rey". Véanse los siguientes dramas: Eugenio O'Neill, "Strange Interlude". Lawrence Stalling, "What Price Glory". Síntesis los poetas: Edward Arlington Robinson y Edna Millay.

CARTAS  
DEL CENTENARIO DE  
GOYA  
Magníficos estudios de  
escribir con reproducciones de sus mejores cuadros.

De venta en MADRID-PARIS  
Avenida Pi y Magall, 10  
PÉREZ Y COCA, Alcalá, 2  
CASA GÓMEZ, Alcalá, 18  
ERNESTO GIMÉNEZ  
Huertas, 16 y 18

Imp. E. Giménez, Huertas, 16 y 18.—Madrid.